

# CIENIT

— sociología —  
ciencia — literatura

Sumario

Balkansky: Figuras del Movimiento Libertario búlgaro: Cris-  
to Koleff, Miguel Guerdicoff.  
— V. M.: El pensamiento vivo  
de Anselmo Lorenzo.—Campio  
Carpio: Eso seremos.—José Pei-  
rats: De la verdad a las con-  
secuencias y de las consecuen-  
cias a la verdad.—Albano Ro-  
sell: Impresiones de un viajero.  
La España de siempre.—«La  
vida de Fermín Salvochea».—  
Cleanto: Atalaya anárquica.—  
Charles Badouin: La muerte  
de Han Ryner. — Eugen  
Reigis: Melodías del si-  
lencio. — Francisco Olaya: El  
Informe Krutchev. El asesinato  
de Kirov.—Suno: Microcultura.  
—Eliseo Reclus, Miguel Baku-  
nin, Pedro Kropotkin, Cristian  
Cornelissen, Marcial Lores: An-  
tología Libertaria (folletón  
encuadernable).



Junio  
1957

78

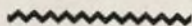
Revista Mensual

PRECIO: 80 FRs.

Amén de Madrid



## NUESTRA PORTADA



# EL FAUNO, de Dardé

Entre las frondas del castillo de Vizille, residencia de verano de los Presidentes de la República francesa; antigua residencia real, cuyos jardines fueron imaginados por Le Nôtre y donde pasó una noche Napoleón, retorno de la isla de Elba — los guías cuidan de recordarlo minuciosamente a los visitantes — existe una escultura semi-escondida, obra de un escultor poco conocido, o cuya gloria ha quedado aplastada bajo el peso de la que aureoló a los Rodin y los Bourdele.

Es «El Fauno», de Dardé, maravilla artística arrancada a la roca, escultura rústica de admirable expresión.

Dardé ha producido muchas otras obras de arte, pero si no hubiese creado otra que «El Fauno», la gloria también le hubiera estado reservada. No hay visitante del castillo, simple turista o persona avisada en arte, que no permanezca un largo rato contemplando la obra de Dardé, que la naturaleza ha cuidado de rodear de marco a medida. Las suntuosidades del palacio, la propia belleza de los jardines, quedan eclipsados por la extraña seducción de esta figura llena de vida, destacada como un ser viviente entre la verdura que le rodea. Parece el dios Pan redivivo y por su magia nos sentimos trasplantados a los tiempos mitológicos.

«CENIT» se complace en incorporar la reproducción de esta escultura a la galería de obras, hombres y paisajes que constituye la sucesión de sus portadas.

## CENIT

REVISTA MENSUAL

DE SOCIOLOGIA, CIENCIA Y LITERATURA

Secretaría de Redacción: Federica MONTSENY.

Colaboradores: José Peirats, Felipe Alaiz, Vladimiro Muñoz, Eusebio C. Carbó, Adolfo Hernández, Benito Milla, Evelio G. Fontaura, J. Ruiz, Herbert Read, Hem Day, J. Carmona Elanco, Campio Carpio, Eugen Relgis, Ugo Fedeli, Héctor R. Schujman, J. M. Puyol, Angel Samblancat, Dr. Pedro Vallina, Luce Fabbri, J. Capdevila, G. Esgleas, Osmán Desiré, Doctor Juan Lazarte, Renée Lamberet, A. Prudhommeaux.

Precios de suscripción: Francia, 204 francos trimestre; Exterior, 240 francos.

Número suelto, 80 francos.

Paqueteros, 15 por 100 de descuento a partir de cinco ejemplares.

Giros: «CNT», hebdomadaire. C.C.P. 1197-21, 4, rue Belfort, TOULOUSE (Haute-Garonne).



# CENIT

REVISTA DE SOCIOLOGIA, CIENCIA Y LITERATURA

Año VII

Toulouse, Junio 1957

Nº 78

## ● Figuras del Movimiento Libertario búlgaro

# CRISTO KOLEFF



CRISTO KOLEFF es uno de los libertarios búlgaros más profundamente odiado por los stalinianos. Relativamente mozo, pero el mayor entre los jóvenes. Entró en el movimiento por el año, 1930. Creció y envejeció rápidamente, pues toda su vida de militante no es más que un largo sufrimiento.

Fresca está todavía la impresión que me produjo mi primer encuentro con él. Impresión enteramente confirmada más tarde por su comportamiento.

Cristo Koleff llegó a Sofía en 1932, con la intención de seguir estudios universitarios. Fué poco tiempo después del congreso clandestino de la F.A.C.B. que se celebró en las montañas de Levecht.

El órgano de la Federación, «Pensamiento Obrero», acababa de reaparecer después de diez años de suspensión impuesta por la reacción. La revista mensual «Sociedad Libre» reapareció también. A la redacción del diario se presentó un joven con tipo de campesino, recio, alegre, el semblante radiante, los ojos azules; fué como si la serenidad del campo entrase y nos envolviera. En la expresión de ese joven libertario venido a reunir sus esfuerzos a los nuestros, se reflejaban los sentimientos de una fidelidad hasta la muerte, la pureza de las intenciones, una rectitud y un idealismo profundos.

Era la época de la «democratización» del régimen. El equipo gubernamental se había constituido después de elecciones normales. Esto no impedía el funcionamiento también «normal» de la censura seguida de confiscación de los diarios y de procesos contra los redactores. Para saber hasta qué punto esta «democratización» estaba en vías de realizarse, basta decir que uno de nuestros militantes sindicalistas, Pano Vassilev, acababa de ser asesinado la

víspera del Primero de Mayo, saliendo de la imprenta con un paquete de nuestro diario. Los redactores responsables de «Pensamiento Obrero», caían uno detrás del otro bajo los golpes de esta democracia y emprendían el camino de la cárcel. Así nos veíamos con frecuencia obligados a reemplazarlos. Precisamente en este momento difícil, Cristo Koleff vino a ofrecerse para asumir la responsabilidad de la redacción ante las autoridades; es decir, a aceptar voluntariamente el ir a la cárcel un día u otro, y, en efecto, pronto fué objeto de tres condenas.

Después del segundo golpe de Estado del 19 de mayo de 1934, las tinieblas se restablecieron sobre el país. Fué preciso volver a la propaganda clandestina. Nuestro semanario fué reemplazado por el periódico «Pan y Libertad», cuyo verdadero redactor esta vez fué Cristo Koleff, obligado a llevar una vida ilegal para no ir a la cárcel. Recorrió el país durante numerosos años, llenando al mismo tiempo el papel de correo, de enlace viviente del movimiento. Así llegó a ser el militante más conocido entre nuestros compañeros del mundo entero.

Caído por azar en manos de la policía militar durante la guerra, estuvo en prisión hasta el 9 de septiembre de 1944, el día de la famosa «liberación». Reanudó inmediatamente su vida de militante activo, participando en todas las manifestaciones de nuestro movimiento organizado. Detenido en la Conferencia Nacional del 10 de marzo de 1945 con todos los demás delegados, pasó numerosos meses en un campo de concentración. Después estuvo muchas otras veces más internado y encarcelado, entre cortas etapas de libertad. En el verano de 1947, trabajó como mecánico en una trilladora. La policía le detuvo el día que la trilla hubo terminado.

Durante su largo internamiento fué conducido en una ocasión a la Dirección de la Seguridad Nacional,



en Sofía, con la intención de arrancarle confesiones a fin de intentar un gran proceso contra los anarquistas. Después de someterle a todas las torturas, sin conseguir arrancarle nada que pudiese comprometer a los compañeros, la policía le envió al terrible campo de la muerte, situado en una isla sobre el Danubio, haciendo saber a su familia que no saldría de ella vivo y obligando a su mujer a pedir el divorcio.

Considerado, por su carácter firme, su rectitud y su entereza, al no aceptar compromiso alguno, como el «jefe» de los anarquistas, fué uno de los compañeros y de los internados en general que más sufrió. Se le hizo víctima de toda clase de castigos, se le privó literalmente de todo. Esto duró más de siete años.

Liberado a consecuencia de la política de suavización del sistema, esta libertad duró poco. Fué re-

encarcelado el 5 de noviembre de 1956, a las cinco de la madrugada, en el momento en que el ejército rojo intervino por segunda vez en Hungría para restablecer allí la dominación del Imperio moscovita. Y acabamos de saber, que el procurador le significó que estará todavía otro año en un campo sin condena ni juicio. ¿Cuál es su crimen? Ninguno. Es que Cristo Koleff representa el espíritu libertario indomable de todo un pueblo, que se mantiene firme, incluso en una resistencia pasiva.

Que la opinión liberal mundial, que todos los amantes de la libertad y de la justicia, que todos aquellos para los cuales la defensa de los Derechos del Hombre es un imperativo de dignidad humana, tomen conocimiento de estos hechos y hagan por Cristo Koleff lo que necesita y merece esta gran figura de hombre y de luchador íntegro.

# MIGUEL GUERDGICOFF

(1877-1947)



He aquí una gran figura del movimiento libertario búlgaro y del pueblo de Bulgaria, estrechamente ligada a la historia de ese país y de sus masas populares durante un largo período y que, a su vez, marca los rasgos característicos, tanto del pueblo como del movimiento.

Hijo de una antigua familia acomodada (su padre fué en su tiempo director de la Banca Nacional), Miguel hizo sus estudios secundarios en el colegio francés de Plovdiv, su ciudad natal. Fué uno de los primeros anarquistas, formado directamente bajo la influencia de las ideas del gran poeta y revolucionario Cristo Boteff y del revolucionario ruso Dr. Sondzilowsky, así como de los hermanos Alfredo y

Alberto Aslan, refugiados españoles en Romelia oriental, cuya capital, Plovdiv, era, en esa época, uno de los rincones más libres de los Balcanes. Guerdgicoff fundó los primeros cenáculos anarquistas constituidos por estudiantes y alumnos del Liceo de Kazanlick. Se trasladó después a Ginebra, en cuya universidad entró. Era la época en que Ginebra se había convertido en el centro de la emigración rusa y allí pudo seguir las discusiones y polémicas entre Tcherkessov y Plekhanov sobre el anarquismo y el marxismo, que contribuyeron a su enriquecimiento ideológico. Consiguió formar allí un grupo libertario búlgaro importante y conocido en la historia del movimiento con el nombre de cenáculo de Ginebra,



que jugó un papel excepcional. Comenzó por la publicación de un periódico considerado como el primer periódico anarquista búlgaro.

Llenos de dinamismo y de idealismo, todos los miembros de ese grupo no pudieron sentirse satisfechos con los simples estudios universitarios, en un momento en que los búlgaros, sometidos todavía a la dominación turca en Tracia y en Macedonia, realizaban esfuerzos por liberarse. Decidieron trasladarse allí para participar activamente en el movimiento nacional revolucionario. En este movimiento, los anarquistas y particularmente Miguel Guerdgikoff desempeñaron un papel decisivo. Más de cincuenta militantes de valor consagraron su vida a la causa de esta liberación nacional. Guerdgikoff se dedicó a la enseñanza en Macedonia turca, actividad con la que esperaba poder encubrir su trabajo revolucionario. Los domingos, los días festivos y por las noches visitaba las poblaciones vecinas, reuniendo a la gente, con frecuencia en las iglesias, para incitarles a la acción revolucionaria, a la vez que sostenía relaciones regulares con los otros miembros del grupo dispersados de la misma manera por los territorios ocupados por los turcos. Naturalmente, esta actividad no podía pasar inadvertida por las autoridades y pronto Guerdgikoff se vió obligado a juntarse a las guerrillas de partidarios que ocupaban las montañas, hostilizando a los dominadores. Gracias a sus cualidades morales e intelectuales, a su instrucción, a sus convicciones libertarias y a su talento de organizador, se convirtió pronto en uno de los hombres más importantes de este movimiento nacional revolucionario, siendo redactor, con el gran poeta búlgaro Yavoroff, del diario de esta organización clandestina: «La Libertad o la Muerte».

En 1903 se celebró en Salónica un congreso en el que se reunieron delegados de todas las regiones; sus sesiones terminaron en Sofía. La mayoría se pronunció por la insurrección inmediata. Guerdgikoff y Deltcheff, también libertario, principales animadores de este movimiento que había alcanzado grandes proporciones, no estaban de acuerdo y aconsejaban una preparación más intensa. Pero una vez la decisión tomada, se solidarizaron con sus compañeros y fueron designados, el primero como responsable para la insurrección en Tracia y el otro en Macedonia. Esta insurrección es conocida en la historia con el nombre de «insurrección de Ilinden». Es entonces cuando fué proclamada la primera comuna libertaria en Bulgaria, en Malko Tirnovo, donde un régimen perfectamente comunista libertario fué instaurado y duró 28 días. El acontecimiento provocó un vivo interés en toda Europa y los grandes diarios enviaron sus corresponsales sobre el teatro de los combates. Aplastadas por la superioridad del ejército turco, las fuerzas insurreccionales debieron retirarse sobre los territorios búlgaros. Masacres y represiones se sucedieron en toda la Tracia y la Macedonia. La organización revolucionaria decidió enviar una delegación conducida por Guerdgikoff a todas las capitales europeas a fin de conseguir la ayuda moral del mundo civilizado para la población búlgara de los países

oprimidos. Este viaje permitió a Guerdgikoff el darse cuenta de las maniobras de la corte búlgara, las que él involuntariamente debía encubrir con su autoridad moral. Deltcheff fué muerto y Guerdgikoff quedó como el único hombre de confianza de la organización entera, que disponía de grandes medios de lucha, pero, viéndose impotente para dominar y contrarrestar las intrigas de la diplomacia europea, para salvaguardar su prestigio de revolucionario y de libertario, decidió retirarse del movimiento nacionalista y consagrarse enteramente al movimiento anarquista búlgaro.

Esta actividad fué objeto de numerosos estudios históricos que han situado a Guerdgikoff el anarquista en el rango de un **gran héroe nacional**, poniendo frecuentemente su foto en los calendarios publicados durante su vida, sin que esto le evitase las persecuciones policíacas.

En 1907, fundó con Dabeff y Varban Kilisarsky la primera revista anarquista búlgara, «Sociedad Libre». Después de la primera guerra mundial publicó el periódico anarquista «El Despertar» y fué redactor en jefe de un diario de información independiente. Participó de forma activa en la preparación del Congreso constitutivo de la Federación anarquista búlgara y fué uno de sus fundadores, en 1919: Orador y conferenciante notable, realizó muchas excursiones de propaganda en esta época, que contribuyeron en sumo grado a popularizar nuestras ideas.

Cuando se produjo el golpe de Estado pro-fascista de 1923, se refugió en Turquía hasta 1930.

A la llegada de los stalinianos al Poder, sufría ya de un cáncer en el pulmón que le retenía en el lecho. Los stalinianos tenían necesidad de hombres de renombre, de valor y de prestigio; fueron a visitarle y le cortejaron, a fin de obtener de alguna forma su apoyo moral. Le ofrecieron la institución de una Orden nacional que llevaría su nombre en tanto que principal responsable del movimiento nacional revolucionario macedónico, y le dijeron que presentase la lista de las personas que mereciesen llevar esta condecoración. Se negó a ello, diciendo que en tanto que revolucionario y anarquista, jamás había combatido con la idea de una recompensa y que la institución de una Orden y toda forma de honor, no le interesaban. Después intentaron hacerle aceptar una pensión vitalicia y una suma importante. Respondió: «Pertenezco al Movimiento anarquista búlgaro y si tuviese necesidad de algo, mis amigos me ayudarían.» Dándose cuenta exacta del verdadero motivo de todos estos ofrecimientos, para desembarazarse de ellos, dijo un día al representante del gobierno: «Si su Gobierno tiene realmente interés en manifestarme su reconocimiento por lo que he hecho, dígameles usted que les doy las gracias, pero soy viejo y no puedo ya en nada ser útil al pueblo. Deben ustedes saber que hay jóvenes camaradas muy necesarios para la lucha por un porvenir mejor que se encuentran en campos de concentración. ¡Que los libere inmediatamente!»

No precisa decir cuanto molestó esta respuesta al gobierno staliniano, que, sin duda, no deseaba



# El pensamiento vivo de ANSELMO LORENZO

Nunca quise dogmatizar: por no hacerlo ni sufrirlo, aborrecí siempre la autoridad que manda en las voluntades y en las conciencias, envileciendo al hombre so pretexto de protegerle y garantizarle.

Me llamo anarquista, no por imitación ni porque lo fueron Bakunin ni Reclus, hombres tan dignos de ser imitados en muchos conceptos, sino porque exigiendo la vida de relación que las cosas tengan un nombre, acepté el que convenia a mi mente y a mi voluntad, adaptándome la parte para mí comprensible del pensamiento de los buenos anarquistas combinada con lo que mi mentalidad pudo dar de sí.

Acepto la acción directa desde que la sangrienta represión de la «Commune de Paris» demostró que los privilegiados ponen la continuación de sus privilegios sobre toda consideración de justicia y de humanidad.

El interés de los usurpadores de la riqueza social y de su representante el Estado es insensible e incapaz de rendirse a la justicia de las reivindicaciones de los despojados, de los desheredados, y vi evidentemente que la evolución no es un camino llano por donde tranquilamente puede llegarse a la tierra prometida.

La evolución como una guía y hasta una previsión de lo futuro, ha de ser avalorada por la revolución,

satisfacer una demanda de este género, pero debe reconocerse que, las circunstancias ayudando, el representante autorizado del gobierno pidió la lista de nuestros camaradas internados y fueron puestos en libertad algunos días más tarde.

La muerte de Guerdikoff habiendo coincidido con el aniversario de la «Commune de Paris», su entierro se transformó en una fiesta revolucionaria, donde muchos millares de personas manifestaron su simpatía al gran luchador y al movimiento al cual nunca cesó de pertenecer, protestando al mismo tiempo contra la dictadura staliniana. Fué también motivo de un gran despliegue de fuerzas policíacas, que encuadraban todo el cortejo y filmaban la manifestación.

¿Puede haber mejor forma de honrar el fin de ruta de un revolucionario?

BALKANSKY

Traducción: F. M.

que vendrá al fin como crisis inevitable con sus tanteos y con sus violencias, precursores de la regeneración de la sociedad.

La burguesía, semejante a la Iglesia, que impone a los vultros de la ciencia la adopción previa del dogma de la creación y de la revelación, quiere imponer a la sociología la intangibilidad del privilegio por la sumisión al derecho de propiedad, a la acepción y a la herencia, dejando subsistente y eterno el salariado.

La revolución social es la aplicación práctica de la sociología.

Si todos nacemos libres e iguales en derechos, como declararon los revolucionarios franceses, así hemos de permanecer: para eso se formó la sociedad humana. Y si la ignorancia primitiva y la malicia después desvió a la sociedad de su objetivo, la revolución la encarrillará de modo que de él no se separe jamás.

El método, el avance racional hacia un fin, es absolutamente necesario en la propaganda emancipadora del proletariado.

Triste es, pero inevitable: hay que conceder su parte a las debilidades humanas, y seguir la vía del progreso en tortuoso zig-zag, en vez de seguir, como es razón, la vía recta.

Ha de considerarse que el proletariado es, como todas las entidades humanas, un cuerpo que se renueva constantemente, conservando y abandonando parte de sus moléculas: las unas se adhieren a la vida corporativa por linaje, por accidentes sociales y por efecto de cierta predisposición; las otras se desprenden por efecto de múltiples causas y por una principalísima, la muerte.

Hoy el libre examen, la demolición revolucionaria y los descubrimientos científicos, rompiendo muros esotéricos, han ensanchado los horizontes, y todo el mundo siente ya íntimamente el derecho a la igualdad social y aspira a la equitativa participación sin limitación fraudulenta del patrimonio universal.

La injusticia es evidentiísima considerando que la tierra, bien común como don espontáneo de la naturaleza, no es de todos, sino de los que se la han apropiado bajo la protección de la ley; que la ciencia,



bien universal, por su origen y por su constante progreso, no es para todos, ni siquiera para los que tienen aptitudes especiales, sino que se destina a los que pueden excusarse del trabajo y asistir a las universidades en busca de un título académico para monopolizar una profesión privilegiada; que la industria está organizada de tal manera que sólo gana el capitalista mientras se extenua y muere el trabajador.

La autoridad, que considerada en abstracto parece ser la fuerza que sostiene y garantiza la justicia practicada por hombres, no constituye ninguna garantía, porque si ha de reprimir la injusticia y castigar el delito, injustos y delincuentes son los revestidos de autoridad, y contra ellos nada pueden los sometidos a la obediencia.

No puede haber un Dios para los pobres, ni un código para los desposeídos, ni teorías económicas exclusivamente aplicables a los trabajadores, ni sistemas filosóficos que justifiquen la desigualdad, y, como consecuencia lógica, todo lo que oculte el propósito de perpetuar la actual división de pobres y ricos, y se disfraza con máscara religiosa, científica, filosófica y política, es falso, y a pesar de su aparatosa argumentación no puede resistir a la lógica contundente del criterio de la igualdad.

Si un derecho escrito, reflejo de ideas y costumbres anacrónicas, definido por el legislador, impresionado por el ambiente de su época, tiende a prolongarse, forzosamente ha de chocar con el derecho humano, reconocido al fin, ilimitado y absoluto, como anterior y superior a toda ley escrita, cuya proclamación será la manifestación más brillante del ideal que nos promete el progreso.

Con estudio, conocimiento adquirido, voluntad decidida y medios necesarios un hombre o una colectividad alcanza siempre lo que se propone.

Con candidas plegarias, con deseos vehementes, con pasividad sistemática, con crédula confianza o con pláticas inútiles, las esperanzas se desvanecen en el desierto abrasador, dejando el oasis ideal perdido en la lontananza del espejismo.

Falseado nuestro entendimiento por tantos siglos de creencia en la gracia por desconocimiento de la justicia, y de confianza en la caridad por acatamiento y respecto a la usurpación propietaria, seguimos perdonando a nuestros deudores, es decir, a nuestros tiranos y explotadores, e implorando además el pan nuestro de cada día en la forma de limosna de un derecho, de una mejora y hasta de una esperanza ilusoria.

Todo hombre puede ser tu colaborador; pero ninguno tu director, absolutamente ninguno, ni el mejor, ni el más sabio, ni el más elocuente, ni el más valiente; porque aunque reuniera en sumo grado todas esas cualidades juntas y otras muchas más, siempre sería inferior a la totalidad de los hombres

y de las mujeres a cuyo frente se pusiera, y como su superioridad limitaría la de sus dirigidos, habría de ser un tirano.

Cuando el vulgo se desvanezca, el genio se generalice y la inteligencia brille libre de dogmas y convencionalismos, la humanidad reconstituirá la historia, analizará el mundo, asumirá extraordinario poder y emprenderá obras colosales que en la actualidad ni remotamente podemos concebir.

El asalariado es una variante de la esclavitud y a de ser la última.

El mito de Tántalo, hambriento y sediento a la orilla de un río caudaloso y a la sombra de exuberantes árboles frutales, representa hoy la situación de muchos millones de trabajadores en todo el mundo civilizado.

Hay sobrante para todos; hay condiciones para seguir produciendo de modo que nadie carezca de lo necesario y aun de que continúe sobrando para sostener toda prudente reserva; pero el monopolio constituye el baluarte más formidable en que puede guarecerse la injusticia para seguir ejerciendo su nefando dominio.

Latifundios de provincias y regiones pertenecientes a un solo propietario; archimillonarios que llegan a la posesión de mil millones; industrias supeditadas a individuos que llegan a ser llamados rey del petróleo, rey del carbón, rey del ferrocarril, a la vez que son ciudadanos de una república democrática, y que son conciudadanos de unos trabajadores que han llegado a venderse como esclavos y que han sido comprados, y de muchos miles de «unemployed» que decidieron un día emprender un éxodo desde todos los Estados de la República para morir de hambre a las puertas del Capitolio de Washington. Tal es la actual civilización.

La autoridad, que resume en un hombre el poder de muchos hombres reducidos a abúlica pasividad y a la obediencia humillante, además de establecer la desigualdad entre los que mandan y los que obedecen, supone el imposible de dar a uno el conocimiento y la voluntad de todos.

El obrero debe saber que se sacrifica y agota trabajando, y que ese trabajo que le mata, insuficiente para el sustento de su familia, y para renovar pobremente el desgaste de sus fuerzas, enriquece a su patrón, que es su cruel explotador, su opresor infatigable, su enemigo, su amo, al que sólo debe odio y rebeldía de esclavo.

Negarse a hacer un trabajo falso, malo, antisocial; fortificarse en un baluarte de justicia, haciendo conocer al público como se le engaña, se le roba, se le envenena y se fundan las grandes fortunas, honraría a los trabajadores.



# ESO SEREMOS

Con hombres pequeños no podemos construir nada grande, permanente, imperecedero. Si pretendemos establecer una sociedad fraternal, justa y humana, con pilares a prueba del tiempo y de los sacudones ideológicos, fuerza es que tenga una base inamovible de contenido espiritual. Si fracasamos en ello, estaremos perdidos e iremos al vaivén de los acontecimientos, sin rumbo y sin tabla de salvación.

Un hombre vale por lo que atesora como conocimiento en su afán de administrar justicia, de ser equitativo y comprensible para juzgar los hechos en que interviene. La vida le somete a tan ruda disciplina, a tal juego de movimientos que, con facilidad, renuncia al combate. Por principio se entrega a la comodidad animal, que exige el menor esfuerzo. Pensando o creyéndoselo, observa cómo el tiempo pasa por él y lo aniquila en tanto permanece inactivo. A la vuelta del camino, los años le encuentran desarticulado, trocado en una calamidad social. Y lo que había prometido ser algo superior al tiempo y a las cosas, quedó reducido a esto que ni siquiera es expresión.

Debemos llevar adelante lo nuestro, defendiendo lo nuestro, universalizando lo nuestro, huma-

nizando siempre. Corresponde ampliar el horizonte de la tolerancia en la medida de nuestro espíritu de libertad. Abriendo los sentidos para inmunizarse contra los prejuicios de nuestro siglo, pondremos barrera infranqueable a los fanatismos, a los principios retrógrados, al oscurantismo religioso, al instinto de predominio que siempre oculta un fondo opresor. Si hemos de ser libres, tenemos que comenzar por serlo íntegramente, plenamente, conscientemente, aspirar y exigir que los demás lo sean en medida igual.

Nuestra línea de conducta, nuestro comportamiento, nuestra confianza y fe en el mañana, nos señalará como auténticos integrantes de la organización ideal que pretendemos. Queremos una sociedad libre, de productores libres, de componentes humanos provenientes de los puntos más remotos del cuadrante solar. Para lograrlo, hemos de atesorar cuanto sea posible en los distantes campos del conocimiento infinito, capacitándonos, no sólo para criticar los vicios sociales del mundo actual, sino para crear ese universo fraternal a que estamos conminados. Lo que somos está a la vista, en otras y en pensamiento. Lo que seremos esa es la preocupación del hombre libre.

## CAMPIO CARPIO

de nuestra civilización para los poderosos, ha de ser para todos.

Necesitamos instruirnos y educar a nuestros hijos, considerando esa instrucción y esa educación como los mejores frutos de nuestra solidaridad.

El trabajador no tiene derecho a quejarse de la iniquidad social, abandonándose a la impotencia. Porque es hombre, y como tal, tiene, en calidad, las facultades que han distinguido a los hombres más eminentes por su saber. Colón, hijo de un cardador de lana descubrió un mundo. La Junta de Salamanca, selecta reunión de doctores, había declarado que tal mundo no podía existir.

No te quejes inútilmente de la sociedad en que

El simbólico cuerno de la abundancia, emblema vivos; si es mala, ahí estás tú para corregirla.

Se alcanzará el triunfo de la Igualdad y de la Libertad, que a ex-privilegiados y a ex-desheredados ha de unir en todo el mundo en la participación, sin exclusión ni limitación, del Patrimonio Universal.

Se terminará el período constituyente de la humanidad, tan largo, tan doloroso; peregrinación penosísima por la vía progresiva hasta llegar al dominio de la ciencia social; nuevo punto de partida para sucesivos y grandiosos descubrimientos, que, sobre la base de una organización social, bella y justa, inundará el mundo de paz y de felicidad.

SELECCION DE V. M.



# TRIBUNA DE LIBRE DISCUSION



## De la verdad a las consecuencias y de las consecuencias a la verdad

Al amigo Cano Ruiz



A lectura de tu respuesta en el número 77 de esta revista me da la impresión de que lejos de ceñirnos al objeto inicial de nuestra discusión lo desbordamos, y de raíz en raíz los problemas se ramifican en progresión geométrica. La discusión sobre la genética y la justicia clásica ha llevado al examen de cuestiones más profundas, las que a su vez tiran de otras, cual la mano de las cerezas, y unas cerezas de otras. Leído tu último trabajo, repito, tengo la impresión de que los árboles empiezan a ocultarnos el bosque. Y sin embargo es inevitable. No somos los solos privilegiados en haber caído en este laberinto; otros más duchos que nosotros perecieron en el propósito de desmontar pieza por pieza el Universo.

Por este camino vamos. Tú, poniendo la ciencia en el lugar de la palabra de Dios, firme en la creencia de que en nuestro caso lo explica todo. Determinista a ultranza, has tenido que ver en mí un librealbista no menos cerrado. Y sin embargo, yo no he expresado otra cosa que dudas, preocupaciones y angustias.

Cuando condenabas la justicia histórica en nombre de la irresponsabilidad del individuo, por designio genético o por acción sobre él del medio, yo citaba de memoria aquella anécdota sobre la auto-defensa de Jorge Etievant ante el tribunal del Sena, rematada así por Malatesta: «Un juez de mal corazón, pero de ingenio, hubiera podido responderle: —Tienes razón; yo no puedo castigarte justamente, y ni siquiera censurarte, por las razones que has expuesto tan bien; pero, por las mismas razones no son responsables el sacerdote que te ha engañado, el patrono que te ha llevado al hambre, el esbirro que te ha torturado; y no soy responsable tampoco yo, que te mando a presidio o a la guillotina. Todo lo que ocurrió debió de ocurrir.»

Mi primer trabajo se extendía en consideraciones siempre alrededor de las consecuencias de tus premisas. Dije entonces, y repito ahora, que no trataba de somover ni una sola pieza de tu firme armazón científico, sino más bien fijar tu atención en las consecuencias. Para ti, negar el principio de responsabilidad era negar solamente la justicia histórica; yo traté de demostrarte que era el principio en sí de justicia, clásica o no, que ajusticiabas, puesto que si absolvías al acusado, absolvías también al sacerdote, al policía, al juez y al verdugo, por lo que el primero era el único decapitado.

Cuando digo que toda noción de justicia o de moral, clásica o no, considera al individuo poseedor de una voluntad es porque creo que tanto la justicia como la moral pretenden juzgar, bien para ajustar, bien para reprochar o simplemente para discernir. Moral es para mí una serie de preceptos por los que nos permitimos o nos prohibimos ciertas acciones. Justicia es el acto por el que sancionamos la moralidad o la inmoralidad.

Ahora bien, como sería absurdo juzgar o sermonear a un ladrillo por el hecho de caerse del andamio con el consiguiente estropicio, de ahí que afirme que toda noción de justicia o de moral presupone al individuo inculpatado vivo, dinámico, voluntario. Es decir, lo considera como responsable en principio de sus actos y no como un ladrillo, como un robot o como un cadáver.

Digo en principio, porque indudablemente hay factores más o menos ponderables que interfieren nuestros actos. Discriminar estas interferencias y hacerlas jugar como atenuantes es la misión de los psicoanalistas a que te refieres. Por otra parte, la criminalología moderna lucha por incorporar en la justicia clásica estos atenuantes. Que algunos juristas hagan tabla rasa de la voluntad del reo no quiere decir que ésta sea la tendencia de los psicoanalistas y penalistas modernos. Tú mismo lo dices: «...los modernos criminalistas propugnan por las prácticas del psicoanálisis y el estudio concienzudo de los antecedentes, para conocer las causas que determi-



naron el acto que se enjuicia y el grado de responsabilidad del individuo.» Es decir, **el grado de responsabilidad**, no la irresponsabilidad absoluta.

Trataba también en mi anterior trabajo de defender a la justicia del estigma religioso, emparejándola con la moral. La idea de responsabilidad no es necesariamente religiosa, a menos que se tenga por religión a la moral. Quitémosle a la moral el principio de responsabilidad y veremos lo que queda. Y conste que responsabilidad tampoco es necesariamente ahorcar gente. Tú mismo nos hablabas de **una moral completamente nueva y de conceptos nuevos y científicos de la justicia**.

También expresaba mis angustias ante tu optimismo por **un mundo social completamente diferente edificado sobre los cimientos de la ciencia**, y confrontaba tu optimismo científico con el pesimismo biológico de Rostand.

Como puedes ver no había en mí más que reparos, dudas y angustias, no toma de posición precipitada contra éste o aquel principio científico, ningún prejuicio contra ésta o aquella premisa doctrinaria.

Pero a este método mío, de querer atisbar, no sólo la verdad, sino las consecuencias de una verdad determinada, le saliste al encuentro con el tuyo diametralmente opuesto, por el que, sentada la verdad científica, te desentendías de los resultados: «Una verdad no puede estar en contradicción con sus consecuencias.» Para ti sólo cuenta la verdad científica, y es tanta la fe que depositas en ella que no te quitan el sueño las consecuencias. Receloso yo de tan redomada coqueta, y en particular de las verdades más acreditadas, quise situar el problema de la verdad científica en tanto que ligada a su sumo hacedor falible: el hombre. Gran parte de mi trabajo anterior estuvo dedicado a resaltar las dos caras de la moneda, a confrontar, no religiosos con científicos, sino a los propios hombres de ciencia, y al hombre de ciencia que es Rostand consigo mismo.

La verdad, querido amigo, es demasiado frágil para que asumamos la terrible responsabilidad de abandonarnos ciegamente a sus consecuencias. La historia se halla repleta de abandonos a verdades de la víspera que fueron funestos errores el día siguiente. Verdad de Hobbes: «El hombre es lobo del hombre»; verdad de Malthus: «Progresión geométrica de la población y aritmética de los alimentos: las pestes y las guerras (frenos positivos) se encargan de establecer el equilibrio»; verdad de T. H. Huxley: «La vida es un circo de gladiadores: el más fuerte, el más hábil, el mejor dotado vence, y he aquí todo el secreto del progreso.»

Si a Kropotkin no le hubiese sabido esta verdad a latigazo, si no le hubiesen importado los resultados tanto como la premisa científica, no hubiese descubierto nunca que junto a la lucha por la vida hay un apoyo mutuo por la vida, y que a esta ley, más que a la del cachiporrado, se debe la evolución. Kropotkin no se abandonó al columpio de que «una verdad no puede estar en contradicción con sus consecuencias». Las consecuencias, por lo contrario, le hicieron dudar de la verdad.

Y sin embargo confieso que la premisa de Einstein es brutalmente lógica. Aunque **instintivamente** me

resulte repulsiva **lógicamente** no podría rechazarla. La única salvedad es que se refiere a una verdad prefabricada. Y aquí está lo crucial: no debe confundirse una verdad de papel con nuestras frágiles verdades de ir por casa. El peligro está aquí, amigo Cano.

Sentada la verdad del determinismo en el sentido cerrado que tú lo postulas, y abandonados a la posición alegre y confiada de que la verdad no puede estar en contradicción con sus consecuencias, ¿que tal si descubriéramos un día que entre los valores tradicionales, barranco abajo estaban «dos principios morales y revolucionarios por los que tú y yo luchamos»? ¿Valdría o no la pena dudar, o reparar siquiera en la verdad precursora de tamaño cataclismo? Pues esto, querido Cano, no es una simple suposición. Pero antes he de ocuparme de otros extremos de tu trabajo.

Empezaré por aquél en que haciendo de mí el polo opuesto al determinismo, acabas recelándome de dualista, de religioso, y llegas a blandir sobre mi cabeza un amago de excomunión atea. Paso a parafrasearte: «Admitida esa definición de la voluntad... no tenemos más remedio que admitir que en el sér humano hay algo que escapa a sus funciones fisiológicas... Esa es la esencia misma del alma o el espíritu, idea sobre la cual se basan todas las religiones, porque es idea religiosa cien por cien. No creo que tú afirmes ese dualismo en el sér humano, admitiendo la existencia del alma metafísica y el cuerpo físico. Si tú admitieras eso dejarías de ser ateo; y van tan unidos ateísmo y anarquismo que no puede dejar de ser lo uno sin dejar de ser lo otro. Y tu anarquismo es bien sólido.»

Vayamos por partes: ¿Por qué tiene que ser necesariamente dualista, metafísica, teísta, religiosa y, ¡el colmo!, antianarquista, la creencia en la voluntad? Varias veces he protestado del abuso o ligereza de colgar sambenitos en la espalda de ideas filosóficas que las religiones alquilaron fragmentariamente y el catolicismo deformó. Políticamente, ¿no se confunde ante nuestros ojos la democracia y el socialismo, el comunismo con el leninismo o el stalinismo?

Filósofos de la antigua Grecia, particularmente los estoicos, nos hablan de la materia como principio pasivo y de Dios como principio activo. Pero este Dios no es un sér independiente de la Naturaleza sino que está en la Naturaleza misma. Materia y Dios son, pues, dos términos más o menos felices para distinguir los principios pasivo y activo en la vida. «El mundo—afirmaba Zenón de Citio—no ha sido creado, ha sido formado por el fuego, que es Dios mismo.» Y sigue afirmando: «No hay nada accidental en el Universo; todo es necesario, inevitable... Tenemos un alma, un principio vital, pero esta alma no es tampoco un espíritu, es un cuerpo. No hay espíritus en el mundo; no hay más que cosas incorpóreas, tales como el lugar, el espacio, el tiempo, lo infinito. Lo que llamamos alma no es sino un aire ardiente, una parte del alma general del mundo, una individualidad que, como toda cosa real, ha de ser tarde o temprano destruida por la muerte. Es falso que haya un más allá; nos desva-



necemos al morir en la materia de que salimos...» (Cita de Pi y Margall en «Estudios sobre la Edad Media».)

¿Pueden ser tildados de religiosos estos conceptos? ¿No se ha visto en los estoicos a los padres del materialismo científico y del ateísmo? Y sin embargo... sigamos parafraseando a Zenón: «¿Qué es la libertad? La independencia de cuanto pretende imponerse a nuestras almas. Si nos apegamos demasiado a los objetos que nos rodean obedecemos con demasiada facilidad a nuestros deseos y nos dejamos llevar de las pasiones, la menoscabamos incesantemente y somos al fin esclavos. Debemos mostrarnos indiferentes a todo lo del mundo, ser simplemente espectadores de las escenas de la vida, no buscar nada, dejar pasar sobre nosotros el destino sin pretender detenerlo e inmutarnos, concentrar toda nuestra actividad en nosotros mismos, hacer de cada uno una libertad real, una inteligencia libre...»

¿Qué culpa tienen los estoicos de que el cristianismo arramblara con no pocas de las ideas de su filosofía moral? Los más hermosos de los preceptos de Jesucristo, la sobriedad, el desprecio de las riquezas, la fortaleza de espíritu, etc., son de cosecha estoica. ¿Debemos, pues, poner en el índice a socráticos, cínicos, epicúreos y estoicos porque el cristianismo se apoderó de sus doctrinas y las corrompiera el catolicismo? ¿Debemos poner a aquéllos en el mismo saco que a éstos? Niego que la filosofía que se basa en el individuo y su voluntad determinante tenga que ver con el dogma religioso más que con la filosofía misma. El estoicismo, individualista y voluntarista, desarrollóse al margen de la palabra revelada.

En nuestra época el estoicismo ha tenido un alto representante en el filósofo francés Han Ryner, que fué flagelo de todas las religiones y todos los dogmas. ¿Habrá que retirarle también la patente de ateo y de materialista por su ahínco en el voluntarismo? En el voluntarismo clásico y moderno el libre albedrío del individuo es la resultante de los descuentos del determinismo. Veámoslo:

«¿Cuál es el camino intelectual que conduce a esta cima (la de la sabiduría)? Es la doctrina estoica

de los verdaderos bienes y los verdaderos males, ¿Cómo se llama esta doctrina? Se llama la doctrina de las cosas que dependen de nosotros y de las que no dependen de nosotros. ¿Qué cosas dependen de nosotros? Nuestras opiniones, nuestros deseos, nuestras aversiones, en una palabra, todas nuestras acciones interiores. ¿Cuáles son las que no dependen de nosotros? El cuerpo, las riquezas, la reputación, las dignidades, en una palabra, todas las cosas que no pertenecen a nuestras acciones interiores. ¿Cuáles son los caracteres de las cosas que dependen de nosotros? Son débiles, esclavas, sujetas a muchos obstáculos e inconvenientes y por completo extrañas al hombre...» (Han Ryner: «Pequeño manual individualista», Buenos Aires, 1928.)

Esta filosofía es materialista y atea, y hasta determinista en el sentido abierto de la palabra. Cree que el hombre es determinado, limitado, en el cuerpo, en su vida y en su muerte, en todas aquellas cosas sobre las cuales la voluntad no puede nada. Por lo contrario, cree que el hombre es dueño de su voluntad en todo aquello que el **querer** hace posible. De ahí la distinción de las cosas en propias y ajenas. De ahí el ahínco en el ejercicio de la voluntad, que educa y fortalece prescindiendo de cosas inútiles: lujos, deseos, pasiones, necesidades, en las que se ve relajamiento moral y esclavitud. Cuanto menos esclava de esas cosas exteriores más fuerte es la voluntad para afrontar las imposiciones del amo y de la multitud, que también forma parte del amo. Los cínicos, precursores de los estoicos, caracterizábanse por su lucha contra las necesidades exteriores e inútiles debilitantes de la voluntad. Diógenes prescindió de la calabaza el día que vió beber a un niño sirviéndose del hueco de la mano. Epicteto pudo afrontar victoriosamente el martirio mediante su sola voluntad endurecida, educada. En nuestros días, ante nuestros ojos, un hombre, Gandhi, hizo temblar un imperio sin más armas que su voluntad insobornable, inexpugnable...

**JOSE PEIRATS**

(Terminará en el próximo número.)





## IMPRESIONES DE UN VIAJERO SOLITARIO

# La España de siempre



ON motivo de haber hecho una ruta de observación y estudio del pensamiento, sentimiento y acción de masas, familias y vulgo por Europa, más especialmente Brasil, Italia, Suiza, Francia y España, unos amigos me plantearon la cuestión:

—Bien, ¿y qué has captado, visto y deducido de tu turismada, especialmente de lo que más nos interesa, de España?

La cuestión debía ser expuesta en crónicas a facilitar a un diario que representaba, crónicas que, escritas algunas y remitidas al diario en cuestión, no vieron la luz, por tonterías políticas entre los directores, por no enrabar con la tónica general del diario, conservador, capitalista a fuer de demagogo según conveniencia, o por no parecer adecuadas a las mansas aguas pútridas en que se mueve. Eso motivó el que no escribiera más por no haber donde publicarlo de tal guisa, tanto por su extensión—habrían sido unas treinta, sobre diversos temas, reportajes y exultación de lo captado—como por su ecléctico contenido en general.

Ahora bien. Lo pedido por los amigos, es ya otro cantar y puede sintetizarse en una sola exposición.

Primeramente conviene expresar que no habla el turista, eso tan tonto, superficial, estéril y casi bestia que suele ser el turista corriente, que lo llevan y va en tropel sin noción ni ganas de deducir, sino con deseos de ver, de saturarse de nimiedades y tonterías que le convierten en receptor de cosas, que olvidará o se le complicarán, obstruyéndole los sentidos que puede utilizar para un final anodino e inocuo como resulta siempre, claro está que en beneficio de esas organizaciones turísticas de redondear capitales a base de tanta mehez.

Mi propósito, norma y resultado, fué observar, investigar y deducir del contacto con el anónimo personaje, a la vez que ver y compulsar, sin nada dar a entender, el ciudadano común, su vivir, su desenvolvimiento, su familia, su sentir y de lo que recoger pudiera del hombre de la calle, o sea lo espontáneo y simple, sin tapujos.

En lo concreto de España, que desean conocer los amigos, podría sustanciarse en reconocer que es la de siempre, como Italia, como Francia, como Portugal, como lo resultan todos los Estados latinos, cada día con mayor evidencia.

Lo predominante es lo clerical, no en su parte dogmática, religiosa, de fe, sino en lo político, de dominio, de supremacía, de influencia totalitaria, de sujeta al Vaticano, o sea la España de monarquía, de ignorancia, de sumisión a dogmas y castas teocráticas, estas funestas cosas que en la república que se supuso libertadora, pero a manos de productos jesuíticos, de hombres de seminario y de monar-

quía, república de escapularios y coronitas tolerada y sostenida por masas confiadas, y que tuvo el final trágico de todos conocido, y que no podía ser de otro modo dada la procedencia y sentir de sus dirigentes.

La España actual, pues, sometida está al predominio total y absoluto, de absorbencia sin respiro de la fauna de tontería y sotana, tocas y sayos, pero ello no quiere decir que las masas, el pueblo, el español individualmente y para sí, en lo íntimo y volitivo, sea creyente, clerical, dogmático. Sigue, debe seguir si quiere supervivir sin anularse, la corriente impuesta por la fuerza, pero esas masas, ese pueblo, si llegara el momento de expresar su sentir, sin temores ni persecuciones, arrasaría con todo lo que significa y simboliza lo tirano y dogmático de una religión que no es otra cosa que poder dominante, absoluto, inquisitorial, egoísta y felón, con una finalidad económica, financiera voraz, como hemos visto siempre y veremos, si no se le contiene, en los Estados latinos, partiendo del Vaticano-Estado, ante el cual tuve que manifestar a unos creyentes: «Si fuera católico, amigos, dejaría de serlo al ver todo lo que hemos ido pasando a través de Italia, y culminar en esa comedia idiota, carnavalesca y vil de un Papa que, para mantener prestigio y recoger dineros, tiene que hacer el titero todos los días a tal hora, desde un balcón de su morada».

En la España actual, comprobé su miseria, su pobreza, su esclavitud, por un lado; su orgullo, su ostentación, su falsía, su dominación a la fuerza, su aprovechamiento caudillista, sus robos y estafas de paniguados, por otro... Por parte de los criminales legales, en posesión de la fuerza bruta, su egolatría, su altivez, incluso entre los del África traídos para guardar espaldas de traidores... Y de parte de los totalitarios tonsurados, cada vez más aferrados a los mandones para disfrutar de mayor poderío e imponer su hegemonía absoluta que, en el fondo, significa recaudación por doquier... Y ¡ay, de quien se niegue!...

¿Se concibe la angustia del librepensador de toda la vida, que jamás hiciera acto alguno bajo el dogma, tener que soportar el casamiento de los suyos, o los entierros por la Iglesia? ¿Se concibe la hipocresía a que está obligado el incrédulo, que debe concurrir a los actos rituales y a cuanta ostentación hacen los dogmáticos, si quiere librarse de denuncias que pueden costarle la vida?

Pues ese es el panorama espiritual y moral de la España de hoy, y no olvidemos, que el totalitarismo máximo que es el Vaticano, jamás suelta prenda mientras pueda sacar supremacías, y al soltarla, sabe adaptarse a los que mandan siempre... Tal hemos visto entre nosotros, en la Argentina y veremos por toda América latina.

No obstante, en España, al llegar a liberarse de tanta



opresión, robos, venganza e infamia, será dable contemplar, según tradición, los chisporroteos de iglesias, capillas, santuarios, como expresión de desahogo de los forzados actuales, y como siempre, no serán los librepensadores o ateos los que apliquen la tea incendiaria, sino esas masas anónimas a las que se obliga a figurar y fingir una religión que no comprenden ni sienten...

A veces, sin quererlo, percibíamos escapes de odio hacia ese opresor, por parte de individuos cansados de tanta esclavitud y fingimiento... Y eso se agrava en los centros docentes, en donde los estudiantes inteligentes, vivos, capaces y los que ostentan nombres que no estén de acuerdo con el santoral, son abochados, mientras los estupidizados por nulidad mental o figurones de las pandillas de camisas de color, sin méritos cerebrales, son considerados «sobresalientes»...

Esa es una parte de la España de hoy, vista por nosotros en el anonimato.

### JULIO ROMERO DE TORRES

Las expresiones artísticas, no siempre reflejan un sentir íntimo y popular, sino que, con frecuencia, expresan ansias lucrativas o vulgares apetencias que, por mucho que entren en ciertas capas sociales, no pueden estimarse como expresión emotiva y de buen gusto o de sensibilidad creatriz y humana en el farrago de cuanto se pretende evocar.

El gitanerismo, si puede ser la resultante de un tipismo extendido y perdurante a través del tiempo, no puede expresarse como expresión de arte selecto, si bien puede infundir a temperamentos de estética pura, un «*metier*» que signifique reivindicación elevada y culta de aquellas manifestaciones.

El flamenquismo pintoresco, burdo, a veces procaz y hasta soez, de vagancia, de molicie y de vicio, no puede estimarse como exponente de cultura ni de arte. Es hampón, bajo, peligroso con frecuencia, y burdo siempre.

No han faltado no obstante, sobre todo en España, quienes han querido elevarlo por encima de las castañuelas, del rasgueo guitarrístico sensual, del «cante jondo» de taberna y cabaret, los fandangos, los tугorios de jaleo y las expresiones eróticas y de gandules, que muchos estiman es lo típico.

Tales, por ejemplo, Tárrega, Falla, García Lorca y Romero de Torres, en sus especialidades de la música, el teatro y la pintura.

Lo típico, para el que excursiona por Andalucía, parece ser el visitar los barrios gitanos y los núcleos pintorescos de las ciudades andaluzas, en cuyos lugares se aderezan un tipismo de guardarropía y farandulero para todos los gustos. Pero si observamos en situación solemne la música de Falla, las letras de Lorca y, en especial, los cuadros de Romero de Torres, fácil nos será columbrar que otros son los valores gitanos, el tipismo y sentir flamenco, que puede ser raza, espíritu, emoción humana.

En sus cuadros, Romero, ha querido evocar las tremendas pasiones que trasunta el temple flamenco y gitaneril en sus medios de desenvolvimiento, y por eso, a través de sus obras, contemplamos lo fugaz, pero miradas serena y reflexivamente, uno llega a la conclusión de que todo ello, atavismo o herencia, reclama enmienda, cultura, orientación estética y moral para reivindicar derechos humanos que necesitan esas criaturas sumidas en un estado pasional equivocado y cruel.

Muchas veces ante una obra de Lorca, o el embrujo de las notas de Falla, tan características y humanas, hemos sen-

tido esa aspiración reivindicativa del gitano y de lo flamenco para elevarlo por sobre su decadencia vil.

Pero, donde más nos impresionó y hostigó ese afán, fué en Córdoba, ante las telas originales de Romero de Torres, que contemplamos en el Museo a él dedicado en la ciudad andaluza, en turística andanza por esas tierras de pasión de arte y de fervor vital, un tiempo civilización árabe que un fanatismo ultramontano tronchara tan injustamente y cuyo esplendor no puede negarse sino intensificarse, admirándolo en Córdoba, Granada, Sevilla, por todo donde los monumentos dejados por aquellos constructores africanos, son un reproche al fanatismo de otras épocas, lo que no pueden ocultar las absurdas agregaciones dogmáticas.

Es de esperar que, para el futuro, se oriente en una comprensión menos sectaria y justiciera del esfuerzo y valer del árabe laborioso y culto.

### TODAVIA GEORGE SAND Y CHOPIN

Estamos, quién lo duda, en plena euforia turística, a tal punto que ha devenido una industria, un comercio, y ¿por qué no decirlo?, una explotación desconsiderada que puede serle fatal.

Distintas veces tuvimos que señalar ese peligro o posible decadencia si no se actúa con más moderación en hoteles, tiendas, fábricas de especialidades, orientación «cicerone» y cuanto incide en el negocio integral turístico.

Incluso en las iglesias, templos, abadías, Vaticano, el afán de exprimir al turista es devorante y deja bastante mal parado al bíblico concepto que señala: «Es más fácil que pase un camello por el ojo de una aguja, que un rico en el reino del Señor».

Ese immoderado afán de atrapar al turista, se ve por todo, tanto en los lugares en que se inicia, como en los de tradición veterana.

Los habitantes de Toledo, por ejemplo, están convencidos de que si desviara el turismo, la miseria sería su resultado, y sin embargo, los artículos cuya fabricación presencian los turistas llevados en masa, pueden ser adquiridos en cualquier ciudad española, Madrid incluso, a menos precio que en fábrica.

Y lo mismo ocurre en Suiza, en las fábricas de Murano de Venecia, en las especialidades de Mallorca, en fin, en todas partes a que es conducido el turista por los guías italianos, franceses, suizos, belgas, españoles, etc., pues todo este servicio organizado está al mismo fin de exprimir las faltriqueras del turista curioso y, con frecuencia bobo, que no cuida sus fondos, sorprendiéndose tarde de su agote en el afán de llevar cosas de origen.

Pero lo más lamentable es lo que se hace con el arte, ya que una delicadeza y sentido de espiritualidad, a pesar de la época «práctica» que atravesamos, debería predominar en cuanto al arte. Al pasar por Barbizón, al retorno de Fontainebleau, sufrimos gran decepción al ver cómo se explota la vida desventurada del autor del «*Angelus*» al visitar su misérrimo estudio, mientras algún artista mediocre ofrece sus obras al respaldo del malogrado artista de la naturaleza.

Cierto es que eso del arte, es sólo curiosidad por el noventa por ciento del turista militante, generalmente ridículo, romo y badulaque. Pero, el todo no atenúa la voracidad de ese comercio que no sólo mancilla a la religión y al arte, sino que finca negocio en los restos de las tragedias soporadas por los pueblos de la Europa torturada. Lo que en verdad da pena.



Valdemosa, que tanto se presta al devaneo espiritual y soñador del selecto curioso, es también objeto de la especulación turística y el romanticismo de Sand y de Chopin no dejan de verse mancillados sin escrúpulos.

De lamentar es todo ello, porque, no sólo afecta al objetivo, sino que destruye el encanto que puede sentir el curioso ante los objetos y las figuras de aquella realidad romántica y artística, que todavía hoy es respetada y sentida por los espíritus que vagan al impulso de ideas e inquietudes pasadas, en esa época de pesimismo y «goces» materiales.

Contemplar la Celda-Museo Chopin; evocar la presencia de Sand y su músico vagando por los típicos aposentos de Valdemosa; extasiarse ante las celdas donde los amantes artistas tejían sus aventuras y ensueños románticos, y hasta recordar la estancia de Dario en la Cartuja mallorquina, pue-

de ser todo un programa excursionista e, incluso, solazarse con las danzas y músicas típicas que perduran, pueden significar evocaciones estimables.

Pero, de desear sería que todo significara, a la vez, menos especulación para rendir tributo al arte, a la emoción, al espíritu que debe prevalecer en estos lugares de estética y de recuerdos de refinada sensibilidad, como lo significa el pasado que evoca ante los objetivos, recuerdos y lugares que constituyeron por bastante tiempo, las ensoñaciones de figuras que dejaron huella en los intelectos superiores de nuestro tiempo.

Y hacemos votos para que así lo entiendan, en el futuro, quienes tienen en sus manos la conservación y guarda de tan valiosos tesoros emotivos.

Albano ROSSELL



## “La vida de Fermín Salvochea”

Escrito por el compañero doctor Pedro Vallina, amigo íntimo y colaborador que fué del gran anarquista, cuyo paso por el mundo dejará una tal estela de simpatías y ejemplos que el anarquismo no ha podido menos que salir altamente beneficiado de los mismos.

«LA VIDA DE FERMIN SALVOCHEA» es la biografía del sabio y abnegado compañero más completa de las que se han escrito hasta ahora. No es, de todos modos, como el propio autor nos indica, una biografía «definitiva». Tan profundo es el humanismo de Salvochea y tan agitada y amplísima su historia, que un estudio completo de la personalidad de nuestro admirable y recio compañero necesitará, a la postre, un análisis total y profundo de parte de la alta, paciente y suficientemente documentada Biografía.

A esto acude precisamente el libro de Vallina, aportando al efecto materiales inéditos y de primera mano. Constán en él datos fidedignos hasta ahora ignorados, ilustradores, al extremo de convertirlo en objeto de publicidad necesaria.

Comprendiéndolo así, la organización cenetista y libertaria española se dispone a editar «LA VIDA DE FERMIN SALVOCHEA» recabando, empero, la adhesión de 500 compañeros, los cuales recibirán inmediatamente el libro una vez salido de imprenta. El precio del ejemplar lo fijamos de antemano en 250 francos franceses máximo para los 500 suscritos, pudiendo los mismos adelantar el dinero si desean colaborar estrechamente con la organización editorial, o reservarse el pago del libro luego de haberlo recibido.

Sería conveniente asimismo que los compañeros de todo el mundo, particularmente los de habla castellana, individualmente o a través de sus organismos respectivos, fijaran, una vez recibido este aviso, el número de ejemplares que piensan distribuir a fin de que el elemento editor pueda determinar la importancia de la tirada.

Afirmación importante: la de que el libro de Vallina va a ser editado sin falta. Hasta aquí se ha hablado o escrito sobre Salvochea fragmentariamente, episódicamente, y nosotros, con el amigo autor, estamos empeñados en que la magna figura de Fermín sea ampliamente conocida.

La obra llevará prólogo de un ilustrado compañero y posiblemente comportará la novedad de ser impresa con elemento propio.

Decidan los compañeros y manden encargos y suscripciones a Roque Llop, 24, rue Ste-Marthe, Paris (X), C.C.P. Paris 1350756.



juventud, plenitud y vejez. Eso ha sido confirmado nuevamente por el poderoso invento del **análisis espectral**, que ha permitido que por medio de la observación óptica y la descomposición de la luz se determinen, como lo hizo Jansen, la atmósfera de cada astro y su edad correspondiente. Esto, por lo que respecta a algunos astros próximos, que en cuanto a los más lejanos, preciso será aun por ahora mejorar los aparatos de observación.

Hay asuntos a los que me veo imposibilitado de consagrar una cuartilla siquiera, porque no puede traspasar el límite de veinticuatro páginas este trabajo.

Si así no fuese, daría a conocer otras reflexiones que en mis pequeños estudios sobre la naturaleza me sugieren las obras de Anatomía y Fisiología, animal y vegetal, comparadas.

Büchner halló el axioma de que no hay materia sin fuerza ni fuerza sin materia; en Lamarck una tesis demostrada; en Darwin un descubrimiento que amplía, completa y ensancha la tesis de Lamarck; en Haeckel una comprobación de todos los anteriores; y en Schopenhauer una concepción metafísica demostrada; en Laugel un estudio sobre lo incomensurable, en sentido pesimista, presentando los límites de la observación, entregándose a la **eterna incógnita**, pero que ayuda a remontarse; en Topinard, una prueba sobre la adaptación, aun sin querer darla.

Las experiencias fisiológicas de Claudio Bernard y sus descubrimientos; el desarrollo de los conocimientos Ontogénicos y otras Ciencias, llevan al convencimiento de que la escala zoológica presentada por Haeckel tiene probabilidades de certeza.

Que el agua posee una potencia creatriz grande, no sólo lo muestran las islas madreporicas, sino también la fauna y la flora de los mares, residencia habitual de los zoófitos, lugar de nacimiento de los anfibios, de estos notables animales cuya metamorfosis demuestra el desarrollo de un proceso morfológico notable, ya que todos sabéis que respiran por branquias en la edad primera de su vida, que se desenvuelve en el agua, para en su segunda etapa atrofiar las branquias y dar paso al funcionamiento pulmonar al aire libre.

Y siendo eso así, ¿qué valen a su lado las pequeñas desemejanzas entre el hombre y el antropeideo? Los animales vertebrados superiores y el hombre no se diferencian más que en virtud de la adaptación que ha hecho la selección natural en su eterno selecticismo; sus elementos principales son idénticos: cerebro, corazón, vértebras, torax, nervios, articulaciones, vasos, sentidos, reposo, emociones, movilidad y generación.

Comparados a todos en sus primeras fases embriológicas, durante varios días y no sabréis distinguir a qué clase, grupo o género corresponden si os los presentan confundidos.

Para considerar el estado natural del hombre a su apareamiento en la Tierra, quedáronnos vestigios tan grandes de su animalidad, que aun hoy existen razas desconocedoras del fuego y del número, con un lenguaje local y unas costumbres que denotan incultura y estupidez grande. Esto ha permitido declarar a Darwin «que está más distanciado intelectualmente el sabio del salvaje que éste de mono antropeideo».

tar apoyo a sus hermanos desgraciados, los grupos de los hambrientos interceptarán más frecuentemente las vías de nuestras capitales.

Estas manifestaciones de la miseria demostrarán a las clases poseedoras hasta dónde llegan las iniquidades del régimen capitalista; alzarán el velo que oculta todo el sufrimiento de la clase obrera, mucho más que no lo consiguen los largos discursos. Por entre las clases dirigentes, reina también, al lado de los espíritus indiferentes y alegres, mucha ignorancia y mucha falta de verdad.

¡Pero semejantes manifestaciones, organizadas por los miserables, serán prohibidas por las autoridades!

¡Ah! ¡No hay que dudarlo, las autoridades pueden prohibir lo que quieran! Pueden ordenar a los pobres sin trabajo, si queréis, que permanezcan en sus agujeros detrás de la sartén y que se pongan la rodilla en la boca, a fin de que, mascando, olviden que tienen hambre.

¡Empero, todo lo que las autoridades desean y prescriben, no se cumple!

A sablazos se dispersará a los grupos de los sin trabajo; se les expulsará sirviéndose de una policía despiadada, fiel auxiliar de las clases dirigentes. Tenemos numerosos ejemplares: Londres, Berlín, París, Amsterdam, casi todas las importantes capitales de Europa y Estados Unidos y muchas otras regiones.

Pero, ¿quién impedirá a los sin trabajo, dado que las cosas no lleguen más lejos, que se pongan de acuerdo sobre otra forma de acción común? ¿Quién les impedirá de manifestarse por las calles de la ciudad, pidiendo trabajo a cada puerta y reunirse todos los días, después de sus paseos, en sus salas de antemano convenidas?

No está permitido a los pobres pedir dinero. Puede serles impedido por la fuerza. Pero no podrá impedirseles que busquen trabajo en gran número, organizados, aunque dispersos.

Además, estas medidas no pueden ser llevadas a efecto sino con el concurso de un verdadero ejército de policías. No se ha verificado aún el ensayo.

Aquí y allá, organizados los sin trabajo, quizá logran reunir algún dinero en las calles por medio de listas anotando los nombres de los donantes y aceptar anticipos para la compra de materiales e instrumentos de trabajo. El primer material de trabajo más necesario es el pan, y en cantidad suficiente.

Tampoco se podrá impedir a los sin trabajo que se presenten el domingo, vestidos con sus andrajos, en las iglesias donde los curas predicán (de labios) el amor para sus semejantes, ni que se dirijan hacia los museos y al salón de sesiones del Ayuntamiento, lo mismo que a todos los demás edificios públicos, que, por lo menos, son confortables.

En una de nuestras principales capitales vi un día que un hombre sin trabajo llevaba al extremo de un bastón un cartelito indicando, al mismo tiempo que la causa de su miseria, su nombre y su dirección. El buen hombre paseó su escrito por las calles más concurridas y por los paseos que más fre-



cuentan los ricos. Cabe reconocer que este hombre supo hacer algo para manifestar su miseria.

Si con todo esto, vosotros, los miserables, permanecéis en vuestros agujeros, esperando pacientemente lo que no ha de llegar, se os dejará morir de hambre. Seguramente que los ricos no van a experimentar con motivo de vuestra muerte, ni dolor, ni remordimiento, ni reproche.

Si vosotros, los miserables, permanecéis tranquilamente en vuestros tabucos, las gentes felices pretenderán, a lo más, que la pobreza y la desgracia no son en realidad tan extremas. «De otro modo, los pobres se manifestarían, y, sobre todo, se harían escuchar.»

En los pueblos pequeños, el acuerdo y la acción común de los desheredados han llegado a ser muy difíciles por la falta de un número suficiente de personas verdaderamente aptas para ponerse al frente de un movimiento proletario. De otra parte, la influencia de la opinión pública allí es más poderosa que en las capitales importantes, y puede obrar más inmediatamente sobre la vida diarias de las clases poseedoras.

Aunque debiéramos admitir que, entre las formas de socorro mutuo y de resistencia esencial contra la opresión, hay varias que, en ciertas regiones del mundo, resultan inaplicables dadas las leyes del país, y otras fracasan o no tienen efecto esencial porque, opuestas al carácter particular de la población, aunque ellas pueden variar según las costumbres y hábitos de los pueblos, siguiendo las condiciones especiales y locales de cada país, no es menos cierto que las formas de socorro mutuo entre los pobres y de resistencia contra la explotación capitalista serían cada vez más numerosas.

Que los desheredados sepan solamente apoyarse mutuamente, y sólo el desprecio que sienten contra sus opresores podrán ejercer una influencia considerable, porque este desprecio será capaz de inducir a estos últimos a que concedan mejoras esenciales que su parlamentarismo y su filantropía no sabrán jamás efectuar. ¡Que los hombres no hagan como los perros que lamen la mano que les azota!

A pesar de todo, esta falta de solidaridad y fraternidad entre las desgraciadas víctimas del orden social actual es comprensible.

Atraídos los hombres por la tranquilidad, cuanto más gozán de su relativo bienestar tanto más pusilánimes y temerosos se muestran al adoptar nuevas ideas. En cuanto a los absolutamente miserables, su falta de energía es la consecuencia inmediata de las condiciones defectuosas de su existencia y mayormente de su mala alimentación.

En todas las épocas las masas laboriosas han vivido demasiado resignadas y han dado pruebas de poseer un natural demasiado bondadoso.

En la lucha por la existencia en el seno de la sociedad capitalista son menos los individuos de facultades intelectuales superiores que llegan a elevarse que los más astutos y menos escrupulosos. En la sociedad capitalista, los intelectuales tienen lo que Darwin ha llamado, hablando de la naturaleza en general, una «ventaja natural», por lo cual tienen más suerte que los otros en sobrevivir y propagar su raza. Pueden adap-

dades predichas por Empedocles, que permiten hoy al gran Berthelot escalar cumbres que parecían inaccesibles, proclamando triunfalmente la formación de la **síntesis química** que permite reproducir gran número de organismos **binarios** y **ternarios**, tal como en la Naturaleza se encuentran, esperándose lograr los **cuaternarios**. Todo ello débese al conocimiento detallado de los cuerpos simples. Cuatro de ellos juegan un esencial papel en la vida, son estos el oxígeno, el hidrógeno, el nitrógeno y el carbono. Los dos primeros (dos volúmenes de hidrógeno con uno de oxígeno) forman el agua, y componen el aire 21 partes de oxígeno, 78 de nitrógeno y 1 de carbono. El carbono y el nitrógeno son irrespirables.

Pues bien, esos elementos simples, en combinaciones mil, en continuo trasiego, forman, dan origen y alimentan los tres reinos en que la Historia Natural se divide: Mineralogía, Botánica y Zoología.

En las disquisiciones metafísicas de los sabios griegos, ya exclamaba Tales de Mileto hace más de dos mil años: «La causa de todo lo creado es el agua; todo proviene de ella y vuelve a ella. Carece de forma y puede tomarlas todas.» Anaxímenes declaraba que el aire era la causa de todo lo creado, fuente de toda vida; rarificado conviértese en fuego, condensado forma nubes, agua, piedras, tierra, metales, organismos. Heráclito de Efeso concibió como agente primordial el fuego, declarando que todo se mueve y nada persiste. Empedocles de Agrigento fué partidario de los cuatro elementos: tierra, agua, aire y fuego.

A esos grandes filósofos suceden los sabios contemporáneos, dueños de la prueba experimental. Lavoisier demuestra con la balanza, no sólo la composición química del aire, sino también que nada en la Naturaleza se pierde ni se crea.

Flammarión en su obra **La Atmósfera** dice: «Océanos, mares, ríos, arroyos, campos, selvas, plantas, animales, hombres: todo vive en la Atmósfera y merced a ella.»

Somos, pues, así como las plantas y los minerales, aire solidificado todo el reino animal.

Si sujetáis a la combustión cualquier cuerpo, convertiréis en gases todas las sustancias grasas, quedando sólo un residuo térreo (ceniza) y habréis deshecho una combinación cuyos elementos subsisten y continúan su obra, verdadera transformación que en todo se manifiesta, renovando constantemente ya los cuerpos, las ideas, las costumbres, el lenguaje, las acciones, todo, absolutamente todo, lo que **existencia** tiene y también aquello que aparentemente no la tiene.

Que la dinámica estelar existe, es cosa que no ofrece duda: las consecuencias de hecho tan trascendental invitan a todo pensador al examen, que da como conclusión afirmar que entre los mundos siderales y a través de ellos, en tiempos considerables, allí como aquí, cumple su misión el transformismo, haciendo evolucionar la materia; allí hay vida, fuerza, roce, acción y reacción, asimilación y desasimilación, todo un conjunto de propiedades fisiológicas que en la materia inconsciente operan cambios y metamorfosis, atravesando, como cualquier sér, edades caracterizadas por lo que podemos llamar **niñez**,



dicen: Estamos todos los hombres supeditados a Dios; entre los hombres, por disposición del Altísimo, lo estamos también unos a otros.

Las creencias, aun dentro de su falsedad, se adaptan y evolucionan. Divorciarse de las verdades que la Ciencia descubre y esparce, no lo hace nadie, porque hombres que desafíen y mortifiquen la razón como lo hizo Pío IX en su célebre *Syllabus* y Napoleón en la recepción académica donde se le presentó el gran Lamarck, lo que logran con ello es anularse más pronto y pasar a la Historia para su eterna maldición.

El primer paso de un deísta que traspasa los dinteles de esa preocupación que obsesiona hasta anular el pensamiento, es declararse panteísta, porque ve en la Tierra, o en el Universo, a Dios; esta tendencia a simplificar en una palabra una causa que ha sido a la vez efecto, es, no ya contraproducente, sino, perjudicial; las palabras que han significado absurdos; los absurdos que han producido crímenes; los crímenes que han despertado odios; los odios que han ocasionado tempestades; las tempestades traducidas en hecatombes, y las hecatombes en ríos de sangre, deben servir para la execración entre los humanos del presente y del futuro, de esa palabra fatídica.

A Dios hay que matarlo en la imaginación.

¡Mentira parece que la inteligencia humana pasase siglos sin salir de tan atrofiado estado!

Mas la edad contemporánea desmoronó ya tanta falacia, analizándolo todo, desde lo infinitamente pequeño hasta lo inmensamente grande, rechazando la inmovilidad de la materia, por reconocer que el quietismo como la nada o el vacío, no existen, como existir no puede lo absoluto, porque todo ello significaría negación de la vida.

## EVOLUCION

El imperio de lo inmutable y de lo absoluto ha desaparecido ante los grandes progresos de la doctrina evolucionista.

¿Quién puede negar que la materia orgánica va de gradación en gradación, transformándose y generando bajo diversos aspectos?

El axioma tan sobado de «no hay causa sin efecto ni efecto sin causa», tiene una aplicación incommensurable; es la causa un motivo, un principio relativo, y su resultante el efecto; pero ¿hay, habrá o ha habido quien demuestre que la causa coexistió en algún momento sin haber sido efecto?

Imposible sería demostrar que hay ascenso sin descenso, arriba sin abajo, bueno sin malo, y de igual modo lo es hallar causa única, es decir creada sin otra causa que la haya originado.

Las ciencias comprueban esa correlación que cualquier observador puede patentizar por sí mismo. El velo se descorre más y más cuando los naturalistas escudriñan la Botánica, y la Zoología en sus múltiples subdivisiones. Cada especialidad es un problema capital: en la Bio-Química obsérvanse las afini-

tarse mejor a las condiciones difíciles de esta lucha encarnizada de todos contra todos.

La masa, sin embargo, sufre siempre y vegeta bajo el pesado fardo del trabajo embrutecedor, estúpidamente confiado en sus gobernantes.

Las ventajas naturales de las cuales los proletarios pueden disponer apenas si ellos mismos las conocen.

Allí, donde la angustia sube al más doloroso extremo, aun las palabras, las promesas, las leyes escritas logran inspirar confianza.

Los pocos individuos que raramente hacen resistencia a la injusticia y a la violencia son combatidos por el poder judicial, por los policías y por los jueces de clase, o, como sucede alguna vez, por las bayonetas de los soldados. Cuando se dijo al pueblo francés: ¡Pueblo, vas a solemnizar el 14 de julio, el glorioso aniversario de vuestra Gran Revolución; vas a bailar en los extremos de las calles de París y en todas las ciudades y pueblos de Francia; vas a adornar tus habitaciones con banderas y estandartes; iluminarás con lamparillas y linternas venecianas la memoria inefable de tu soberbia revolución, ¡oh!, son también fáciles de satisfacer las masas populares que después de un solo día de alegría en estrechas cuadras y en las cavernas concurridísimas de los arrabales se retiran lo más pacíficamente.

Las clases dirigentes de Francia, contando con la paciencia e indulgencia del pueblo bonachón, pueden hacer que se escriba la máxima de la Gran Revolución, «Libertad, Igualdad, Fraternidad», como una especie de burla en todos los edificios públicos. Pueden aún, ¡cruel ironía! ostentar estas palabras las fachadas de los cuarteles y las cárceles:

«Libertad, Igualdad, Fraternidad!»

Y las masas se satisfacen con esto y ante ello se inclinan únicamente, en momentos determinados se muestran rebeldes por algunos días, como las bestias de carga se enfurecen alguna vez bajo los trallazos del carretero; aun en estos cortos momentos, no saben trabajar sino en provecho ajeno.

Una manifestación de la debilidad de la raza humana: sufriendo, deseando, gimiendo y siempre esperando para liberarse la llegada de algún nuevo Mesías, y, sin embargo, jamás resolviéndose por lo decisivo ni alcanzando, sino muy raramente, esos momentos de potencia creadora en que la humanidad esparce resplandores, a cuya luz se despliegan todas sus fuerzas capaces de producir obras gigantescas.

Hemos de partir siempre de la verdad conocida, de que el desarrollo intelectual y moral de los hombres no puede, generalmente, sobrepujar la estructura económica de la sociedad.

Por lo mismo que un alma sana no puede albergarse sino en un cuerpo sano, **mens sana in corpore sano**, el hombre sano no puede vivir sino en una sociedad sana, **homo sanus in societate sana**. Los elementos que apoyan esta comparación deben ser tomados en sentido general.

Cuando, dominados por los desengaños de la vida en general, y de la lucha de clases en particular, nos quejamos de la



falta de carácter y buena voluntad de la masa, sin duda que nos equivocamos, pues mucho más propio sería quejarnos de su debilidad, de su falta de fuerza, de su resistencia.

No tan a menudo los hombres se muestran fieles a sus principios y a todo cuanto creen ser verdadero y bueno, sino porque se sienten impotentes para resistir las dificultades sociales que se atraviesan despiadadamente cuando se vive según estos principios. Su energía, entonces, sucumbe por la fuerza del medio en el cual se encuentran colocados.

Debido a esto la moral humana general obrará siempre paralelamente al desarrollo de las fuerzas productivas de la sociedad y no podrá ser nunca más que un reflejo de las condiciones económicas de las masas.

Lo que sí pueden nacer en el seno de las mismas masas, simpatías en favor de una moral más humana, que no podrá todavía ordenar la vida social de los hombres, pero que, de todos modos, será la moral humana del porvenir.

Empero, si es cierto que los hombres no pueden mejorar física, intelectual y moralmente, sino por el mejoramiento de las condiciones económicas, este mejoramiento, sin embargo, no va a realizarse por sí solo.

En definitiva, somos nosotros quienes labramos nuestra propia suerte. Nuestra suerte no nos está prescrita. Así, cultivemos nuestros propios sentimientos, nuestros hábitos y costumbres en relación a las condiciones sociales que nos han sido dadas.

Todos los que han nacido en las condiciones sociales, materialmente más favorables, no son siempre, intelectual y moralmente, los individuos más perfectos.

De otra parte, los que creen en un medio materialmente corrompido, no son tampoco los individuos más malos de espíritu y corazón, si bien pueden sucumbir físicamente.

Aquí se nos presenta una reacción recíproca en la vida del individuo.

El medio social en el cual el hombre ha sido educado es el punto de partida de su desarrollo intelectual y moral, mas este mismo desarrollo debe ser completado en este punto por el individuo. Después, elevándose este intelectual y moralmente hasta un grado mayor, podrá reaccionar sobre el medio social en el cual vive como hemos manifestado al comenzar este capítulo refiriéndonos a la sociedad en su conjunto.

Venimos otra vez, pues, a lo que ya hemos examinado a grandes rasgos: que la cuestión social que deberá resolver la humanidad, no solamente es un problema económico, sino que al mismo tiempo un problema intelectual y moral.

Al lado de la lucha de clases que habrá de librarse y que, en su esencia, no es más que una lucha por el poder económico, teniendo por objeto la dominación de las fuerzas productoras, que regulan la vida social de los hombres, hemos de sostener, además, una lucha intelectual y moral, que depende de la lucha económica y que comprende todos los problemas de la cultura humana.

El día que los productores inmediatos, los obreros organizados del trabajo intelectual y manual tendrán aptitud para

que da o no da si así le place; que interviene en nuestros actos y siendo guía de sus creyentes, se complace en hacerlos padecer; que protege y mata; tortura y perdona; crea y empuja; niega y afirma; que da leyes e inmunidades para unos contra otros y los llama hermanos.

Dios es voluntarioso, según todos sus creyentes, y bueno o malo, según el acto pecaminoso del individuo; hay una desgracia, ocurre un accidente, y... —Dios lo envía. Protege a algunos y perjudica a los más...—El lo ha dispuesto. En todo lo inmiscuyen sus creyentes. ¿Qué de particular tiene que así como ven a su dios consideran a su obra, y tengan dioses arriba y abajo?... La suprema autoridad, el mayor extremo del despotismo, el soberano capricho de un hombre, es muy sobrellevable entre los pueblos religiosos, así que, considerar debemos como primera necesidad para formar una sociedad ordenada la eliminación de esa creencia que distrae tiempo, Libertad, amores y albedrío, ocupándolo en preocupaciones absurdas que conducen a la degeneración del individuo y ponen ante él la antigua y falsa concepción del « Non plus ultra ».

Ninguna religión carece de una aspiración ideal a un eterna edén, que como Arcadia feliz nos retribuya con creces de los sufrimientos que sepamos sobrellevar en este infierno llamado impropriadamente sociedad humana; a ese Paraíso rinden sus apóstoles cánticos divinos, excelsas alabanzas; describenlo con lujo de detalle y para glorificar felicidad tanta, Dios es su emperador y su hacedor.

Con tales doctrinas, el hombre llegó al extremo más agudo del barbarismo, ¡ay del que no adorase al Dios de los creyentes! ¡Infeliz de él! Ningún derecho le asistía, ni aun el de su vida; ¡qué su vida!, la de sus hijos, no estaba segura: dígalos la Historia.

No es de cansar al lector con las infinitas aberraciones, sofismas, prácticas, moral, sentimientos y costumbres del fanático religioso; para esos detalles sobran publicaciones y experiencias diarias sobre el terreno, pues aún persiste desdichadamente esa enfermedad que causa la ignorancia y sostiene la entidad Estado.

Decidle a un individuo creyente en Dios que tiene derecho a ser libre, que nadie debe fiscalizar sus actos, mientras éstos no perjudiquen a un semejante; decidle que sobra la justicia, en el momento que llegue la cultura humana a adquirir el concepto de una moral basada en el conjunto de derechos y deberes a que obliga la igualdad y la fraternidad; decidle que está demás la unión indisoluble de dos seres de distinto sexo, cuando estos no dependen ni económica ni políticamente el uno del otro; decidle, en fin, que no hay Dios, que no puede haberlo, que lo niega la Naturaleza, por investigaciones de la Ciencia; que lo niegan los atributos, las miserias humanas, los actos de los que le invocan, y los mismos por él ejecutados según sus creyentes. Decidle eso y mucho más, y, o no os oye, o en caso contrario, os llamará loco. Mas no por eso se ha de desconocer que hay algunos creyentes desdeñosos que con la mayor candidez rechazan su libertad, sufren pacientemente y sobrellevan lo más calamitoso. Estos



donde mostró su insuficiencia, su incapacidad, su injusticia. No podía suceder de otro modo, ¡qué puede exigirse al sér que está en la infancia, aun que éste sea muy procaz!

La inseguridad, la inclemencia, el azote de revoluciones atmosféricas o las sacudidas y catástrofes de una época más agitada, produjéronle terror y espanto. Hacía, inconsciente, lo que aún hace hoy todo creyente: si invocando a su Dios impetra de él una cosa y la consigue, se la atribuye, y dice a quien quiere oírle: «Dios me concedió tal cosa»; en caso contrario, no se acuerda de tal interventor para nada.

Todo eso motivó un equilibrio opuesto a tan extremado sér: a uno dió todo el poder del bien con influencia también sobre el mal, pero se creó otro sér que personificara el mal.

Ello fué el presagio de un sangriento y funesto porvenir: sin sentimientos razonables, con pasiones desbordantes, lo inexorable fué su norma, la maldad su **virtud** y el mundo su juguete.

En nombre de un Dios con diversos adjetivos, según los países, sus apóstoles, cual gastrónomos de primera fuerza, trituran con sus dientes el rico bocado del trabajo, y en medio o alrededor de su robado confort, no piensan ni creen deber pensar en nada ni en nadie. Su imaginación se solaza, y al tender su mirada sobre la humanal tarea, extiende en la imaginación un tablero de ajedrez y cree que el mundo es y será así: peones los unos y figuras los otros; cree que las metamorfosis son fábulas siendo transformaciones; cree en el todo, pero no le importa la parte; cree que no roba y que es natural su satisfacción, y si probara otro estado forjaría su antihumana rebelión; cree la miseria natural, el mercaderismo idem, la prostitución también, el militarismo, los dogmas, el capital, etc., y en tan aventuradas creencias, sobrepone a todo ese desordenado caos, como su Creador y su Omnipotente, a Dios; y si en tan atrofiadas creencias la razón muchas veces se interpone, la desbarata, la pisotea y la escupe.

Sin embargo, esos absurdos representaron un adelanto progresivo, y al cruzar las edades de los tiempos, sus intemperancias trajéronnos en apoyo de juicios inseguros por no resultar comprobables, multitud de datos que aunque emparejados no lo fueron bastante que se hundiesen en el abismo del olvido. Al politeísmo sucede el monoteísmo, y en estos problemas metafísicos tan llenos de incógnitas, se emboban los pueblos, que, incapacitándose de marchar adelante con el pensamiento, no filosofan ni comparan; y la fe, oponiéndose a toda investigación, entorpece el discernimiento y abate la inteligencia más penetrante. Deducimos de lo dicho, comprobándolo al repasar las páginas de la Historia, que los pueblos de más fanatismo religioso, han sido los más repulsivos a la libertad y con ello, a toda ciencia del saber; y es que la **filosofía teológica**, si así podemos llamarla, tenía por base desde una falsa concepción de la naturaleza humana hasta la inconcebible formación del Universo; partía de lo absoluto a lo sobrenatural; de lo inanimado a lo animado; como si este conjunto hermoso que nos rodea y en que vivimos existiese por el capricho de un sér que hace y deshace a su antojo;

dirigir por sí mismos su vida social completa y para ejercer la dirección y administración de toda la producción y consumo, entonces podrán marchar al frente de la civilización humana, sean cualesquiera las formas en que se manifieste. Dicho esto, su moral será la moral humana de la generación futura.

En razón a esto, ¿podrá la clase obrera llenar también su misión histórica?

En esto solamente podemos hacer constar que hasta ahora y para todos los importantes problemas de la civilización, el movimiento obrero comunista ha sido quien ha prestado, no tan sólo en todos los países su concurso a la resolución de esos problemas hasta sus últimos resultados, sino que en muchísimas ocasiones ha sido la única corriente política y social en la que se ha podido contar para resolver los problemas predominantes, las verdaderas cuestiones vitales de la civilización.

Los socialistas (1) reconocen la completa igualdad de los sexos, y, en diferentes países, dieron el primer empuje mucho antes que las mujeres empezaran el movimiento feminista. También velan para que en este último movimiento no predomine la separación de clases, en el sentido de que las mujeres de las clases poseedoras no puedan proclamar sus reivindicaciones especiales como reivindicaciones de todo su sexo.

Los socialistas analizan ampliamente la política colonial de nuestros modernos Estados industriales y comerciales, definiendo esta política con los términos siguientes: instigados los Estados modernos por la codicia y afán de lucro, se apoderan de inmensos territorios, destruyendo y asesinando a los indígenas que no quieran someterse a ellos. Los socialistas afirman que esa conquista de regiones extranjeras, que con tanta hipocresía las clases dominantes manifiestan ser una labor de «civilización humana», no es sino una labor calculadora engendrada por el egoísmo capitalista, el más cruel y el más cobarde.

Los socialistas se oponen a ello cada vez que las clases dirigentes de nuestros países modernos, quienes, honran todavía en su propia historia a los campeones de su libertad y de la libertad de sus antepasados, tratan, sin embargo, a las razas coloniales que combaten por su propia libertad, como «rebeldes» a los más dignos de ser fusilados sin forma de proceso.

Los descendientes de aquellos que no quisieron se les civilizara a cañonazos, civilizan muy gustosos en nuestros tiempos actuales, con el plomo y la espada, a las tribus de las colonias para emplearlas luego en su provecho.

Analizando así la política colonial de los Estados modernos, los socialistas se encuentran continuamente solos contra los partidos burgueses, clericales y anticlericales, conservadores, y radicales, y aun contra algunos llamados socialdemócratas

(1) El vocablo socialista es empleado aquí en su más amplia acepción, extensiva al socialismo ácrata, sin que pueda confundirse con el socialismo reformista, encenagado en el lodazal de la política al uso.



que juegan «a nacionalistas» (2). De la misma manera los socialistas se hallan en oposición con toda la prensa burguesa.

El movimiento en pro del librepensamiento y contra el fanatismo de las masas sostenido por las sociedades religiosas, y, asimismo, contra el militarismo y la monarquía, es promovido esencialmente por los socialistas.

Allí donde, como en Inglaterra, Holanda, Bélgica, la cuestión de la temperancia llegó a imponerse como una cuestión de interés general para las clases populares, los socialistas fueron inmediatamente el alma del movimiento antialcoholista.

El movimiento para la protección de los animales ha conseguido, igualmente, las simpatías enteras de los socialistas.

Puede afirmarse, con plena razón, que de cualquier lado que se mire, allí donde se ha descarrado una injusticia o se ha cometido una corrupción o fraude público que se ha tratado de hacer olvidar u ocultar por la influencia de las altas autoridades eclesiásticas o laicas, civiles o militares, que estaban complicados en ellos, los socialistas fueron siempre quienes se mantuvieron firmes, frente a todas las fuerzas superiores.

Hace bastantes años, todo movimiento popular que se inicie contra una injusticia o un acto de tiranía cualquiera no logra prosperar si los socialistas se niegan a ponerse al frente.

Tanto más, sin duda, deberán velar en un movimiento comunista, para que la bandera de la civilización permanezca desplegada.

De su deber es permanecer siendo siempre los mismos y de mantenerse firmes, convencidos de ser los responsables ante la posteridad.

Mucho deberán procurar que la socialdemocracia, como partido de transición entre los grupos socialistas y los partidos burgueses, no pretendan mantener sus relaciones en los dos campos para encaminar el movimiento preciso que no les seduzca el encarnizamiento con que se combate dentro de la lucha de clases, y que, sin duda, aumentará más aún.

Se afirma, no sin razón, que la lucha de clases descubrirá ciertos rasgos ásperos de carácter de la naturaleza humana que se manifestarán sobre todo en los agrupamientos obreros: el rencor, la crueldad, el espíritu de venganza, de inflexibilidad y de dominación. Estos rasgos de carácter se revelarán cada vez más, como se afirma, a medida que las masas proletarias organizadas sepan elevar sus reivindicaciones, y también se manifestarán en las relaciones de los obreros entre sí como en su actitud enfrente de sus adversarios.

El carnicero que todos los días ve correr sangre se acostumbra tanto a ello hasta el extremo de que la muerte sangrienta de un animal no produce sacudida ninguna en sus nervios. Mata un animal por costumbre y con calma, podría-mos decir mecánicamente.

Nos es preciso evitar que en la lucha de clases del proletariado moderno, los hábitos de la lucha no conduzcan al endu-

(2) Comparad, por ejemplo, el folleto que recientemente ha publicado el socialdemócrata alemán Eduardo Bernstein. El folleto traducido en francés lleva el título: *Socialismo teórico y socialdemocracia práctica*. El autor trata en él la cuestión colonial en convencionalismo alemán, como la tratan los nacionalismos liberales y los demás partidos burgueses del país.

es signo de felicidad y bienandanza; por estas razones niega a Dios, pues dogmáticos creyentes la limitan y desnaturalizan.

Estrechada en diversas épocas históricas por desdichados tiranuelos; absorbida y olvidada por la teocracia; mal entendida y falsificada en el impuro y tradicional ambiente de los pueblos viejos, permanecía anémica su idea; perseguida por la terrestre corte de Dios, se ocultaba entre brumas como avergonzada de la degeneración de los mortales, acechando cuidadosamente el momento de salir de su simbólico refugio, previniéndose para lanzarse presurosa sobre cualquier brecha que le abriesen sus innumerables como desventurados mártires.

Y la libertad abrió brecha al fin, con la Reforma primero y más tarde con la Revolución francesa; anatematizó a la fe, su eterna e irreconciliable enemiga; despreció la idolatría, al Dios de los altares y a sus apóstoles; y desbordado por completo su tanto tiempo contenido dique, venció y cruzó huracanada las terrenales fronteras, imponiéndose en débil forma y bajo varios aspectos en todas partes, para más tarde falsearla aquéllos mismos que la pregonaron ayudando a su triunfo.

Hállase hoy, como ayer, encadenada por instituciones divinas y humanas. En su nombre siguen cometiéndose crímenes horrendos; se la difama y anatematiza con falaces pretensiones de inmaculados fines.

Todos hablan de ella y es muy ínfimo el número de los que la conocen en su verdadera significación. Es falsa la libertad que dicen reina en los pueblos civilizados, porque está cimentada al lado de los altares de la idolatría, cuya idolatría empuja en Dios negación de aquella cualidad.

No hay libertad, no puede haberla, donde predomina la inseguridad, lo inmoral, la injusticia; donde al lado del deslumbrador y aristocrático sarao pulula la miseria con su tormentosa hambre; donde la avaricia y la usura contrasta con el acrecentamiento del pauperismo; donde hay políticos con interés de gobernar a quien puede y quiere gobernarse a sí propio y por sí mismo.

De la libertad es imposible prescindir, mientras que del deísmo es tan posible como conveniente: hemos concebido la primera por la impresión desastrosa que ejerció el poderío de la segunda fuerza.

La libertad no admite preámbulos ni estratégicas preparaciones. Tiene su camino predispuesto y por él carrilará con las fuerzas que le son propias, arrollando obstáculos, sembrando pánico en los refractarios y causando asombro en sus desconocedores. Ella derriba constantemente lo ruinoso y vetusto, y do se forja una cadena, allí está injertándose en la inteligencia del que la sufre, preparando así la mina que ha de pulverizarla.

Oculto entre tinieblas, producto de la ignorancia, surgió sombría la concepción de los dioses; admitióse su existencia bajo diversos aspectos, aunque nadie llegó a comprenderla; se buscó el origen de la Tierray del Universo, las causas de los fenómenos que impresionaron a las primitivas gentes, y no encontrándolas, se salió del paso creando una creación.

La fantasía de los primitivos forjó leyendas extravagantes



Entre el tormentoso mar de las ideas que mi mente cruzan, busqué siempre ansioso, en mis investigaciones metafísicas, algo que orientase el concepto por mí formado sobre la **creación**. Los escollos parecíanme barreras infranqueables, porque a la magnitud del problema, uníase un desconocimiento absoluto del método que lleva al convencimiento de la posibilidad de su resolución. Medí, comparé, estudiando las opiniones más opuestas, y, aunque reconozco mi insuficiencia, no por eso desisto de dar a conocer estas conclusiones.

Las preocupaciones de los hombres, sus relaciones sociales y antisociales, condujéronme al convencimiento de que la ilusión hizo distraerle y embobarle como a un niño.

Amante de la Libertad, cuya axiomática necesidad siento, quise algún día, en que errante y ansioso buscaba perfecto ideal, Hermanarla con la idea de Dios. El determinismo religioso había arraigado de tal modo en mí, que aun cuando nueva doctrina transformaba mis creencias, no conseguían apartar de mi mente la esfinge pavorosa de lo que me daban a conocer como causa de las causas.

La Ciencia difundía sus destellos en mi imaginación, y el choque sobrevino al tratar de hermanar lo natural con lo sobrenatural; el punto de contacto formó la penumbra y el eclipse total tuvo efecto. Era la Libertad que anulaba a Dios.

El progreso, recorrió el velo que a la verdad cubría. Gradualmente, la Ciencia avanzaba con la Libertad por Norte, los altares de lo absoluto desaparecían, la superioridad era cuestión de grados que en la naturaleza rigen.

Y esa misma lucha, lenta y tenaz, persiste en los pueblos. Vedlos sino, inconscientemente, buscar la Libertad entregados a Dios, a esa idea que constituye el bloque inmenso que imposibilita su evolución; por eso a los que desean el imperio de la primera cualidad que el ser precisa para desenvolverse, no les resulta soluble la cuestión, ya que en lo inharmónico buscan la armonía.

Hay que matar a los Dioses si se anhela libertad.

Las páginas de la Historia tienen una aureola horrible; ella por sí sola debía bastar a apartarnos de esa creencia tan remota con absurda.

No hay pueblo en la tierra donde por la libertad no haya habido luchas cruentas y fanáticas. Sentían su necesidad, pero no supieron jamás en qué consistía. La creencia dominaba a la Ciencia, faltaba liberalidad en el ambiente y nada se concebía sin la delegación; y esa delegación trajo como consecuencia el régimen representativo actual, verdadero aborto liberticida que en nada difiere de su pasado, si no es en la agravación de los males que afligían a nuestros antecesores.

La Libertad, precursora de un placentero porvenir, tiene su fuerte en la ilustración completa de la humanidad y es su constante enemiga la tiranía encarnada en convencionales instituciones. Niega en el individuo el predominio sobre su semejante, desechando lo absoluto en todos los órdenes y ensanchando lo relativo en ilimitados términos.

Siendo la libertad innata en todos los supervivientes, desde los del reino vegetal hasta los del animal, la falta de ella implica empobrecimiento y reduce la vida, así como su apogeo

recimiento de las costumbres y a una dominación tiránica de las organizaciones obreras victoriosas.

Cierto es que, muy a menudo, una fuerte organización puede por sí sola lograr que los obreros obtengan en las huelgas, los **lock-outs** y los **boicots**, un éxito esencial, y que, en esas condiciones, aparece ser de una necesidad rigurosa el impedir a los renegados que se agiten entre los obreros. De otra parte, sin embargo, y en compensación, para así decirlo, de esta tendencia rigurosa, es de importancia absoluta que la libertad de obrar sea defendida enérgicamente en los agrupamientos obreros, en todas partes, donde las exigencias de la lucha de clases no predominan.

Además, lo que es verdad para la lucha de clases en general, lo es asimismo para las formas especiales en las cuales aquélla se manifiesta. En todos los casos particulares, indudablemente los obreros organizados han de poner cuidado en que se imprima cierto contrapeso allí donde la lucha de clases muestre su reverso y podría ser perjudicial el desarrollo intelectual y moral de la raza humana.

Escojamos solamente este hecho: el sabotaje (1), como hemos visto algunas veces, puede ser arma poderosa para dominar a los patronos intratables.

Como suplemento a la huelga, podrá prestar seguramente servicios considerables en algunos casos especiales. Pero acostumbra a los obreros que de él se sirven a verificar un trabajo pésimo, y sabido es que por esta razón precisamente, el ejercicio de esta arma de combate ha fracasado en muchísimas circunstancias. «No podemos desprestigiar nuestras manos; enlodar nuestra obra.» Esto han dicho muchas veces los trabajadores hábiles.

Así que, si, de un lado, las armas de combate, como el sabotaje, deben ser utilizadas, de otro, nos corresponde poner cuidado en favorecer en todo lo que pueda servir al perfeccionamiento de las artes, así como al progreso de los conocimientos del oficio entre los obreros.

Deberemos favorecer el establecimiento de escuelas de artes y oficios especiales, clases de dibujo, matemáticas, química, mecánica, etc.

En cada circunstancia que afecte al trabajo manual e intelectual, deberemos escoger las mejores producciones del arte y de la inteligencia humana y exponerlas en nuestros propios centros obreros para favorecer así el buen gusto.

Fuera de los talleres podemos establecer sociedades de canto y música, gabinetes de lectura y discusión, bibliotecas obreras, así como escuelas dominicales para los niños.

De muchas maneras, y cada uno de nosotros en el terreno especial donde pueda hacerse útil al interés común, debemos favorecer el desarrollo intelectual y moral, sobre todo de la nueva generación obrera.

Y nunca olvidemos que una gran misión social como la que la clase obrera debe llenar enfrente de la sociedad actual, no podría realizarse sino por una generación humana muy ele-

(1) Trabajo imperfecto.



vada intelectual y moralmente, por encima del nivel de la vieja civilización.

Si es cierto que cada pueblo tiene el gobierno y el orden social que se merece, consagremos toda nuestra voluntad a favorecer la prosperidad de un pueblo que merece un orden social más perfecto que el de nuestra maldita época capitalista.

La civilización humana poco ha ganado con los progresos del capitalismo, que ha enriquecido a ciertos elementos de la burguesía haciéndoles llegar al bienestar material, y a una opulencia antes desconocida.

Esta burguesía se ha encerrado intelectual y moralmente en un estado ignorante, presuntuoso y mezquino, al que la ha conducido el aguijón de los negocios. Para las sublimes aspiraciones de las artes y las ciencias nuestra moderna aristocracia del dinero parece del todo embotada a pesar de su abundancia material.

La causa de la civilización humana nada ganaría tampoco con el desarrollo de una generación obrera embrutecida completamente desde la infancia por el lucro del trabajo, absorbida por la lucha de clases y animada solamente por la pasión de llegar a ser un día patronos los que antes eran esclavos.

Una generación que no sea capaz de sentir palpar en su corazón las exaltaciones de una superior civilización humana y de distribuir los beneficios de esta civilización por todas las regiones del globo, debe ser combatida con todo nuestro esfuerzo; debemos evitarla a costa de todo sacrificio.

FIN

# CREENCIA Y CIENCIA

POR MARCIAL LORES

## PREAMBULO

Del centro a la periferia, de lo simple a lo compuesto, desde lo bajo a lo alto, como obrero que levanta imperecedero edificio, ha desarrollado la naturaleza cuanto forma su riquísimo y vario producto. En su elaboración constante se la escudriña atentamente ¡y qué de grandiosidades nos muestra!

Como el niño que torpe experimenta su capacidad, adaptándola paulatinamente en su delecto constante; como el hombre que, convencido de una teoría que concibió en su laboratorio, busca afanosos causas o efectos que se desvanecen, cual nuevo Papin que rinde su vida a la tierra antes de haber logrado la regresión del émbolo; como conjunto social que comenzando en el «clan» o la tribu practica un lenguaje gutural que no conoce su vecina, al igual que el ser imperfecto e inconsistente que amaneciendo a la vida no guarda el equilibrio que precisa para dar cumplimiento a su misión, así el humano tuvo un tiempo de animalidad, tan recalcitrante, que su barbarismo eclipsaba al de otras «especies» (1).

Si investigamos en toda la serie de convencionalismos que le sirvieron de norma para llegar al estado de civilización actual, veréis en sus cavernas primitivas, en sus signos de escritura, en sus instrumentos industriales, en sus vestimentas, una torpeza brutal que le hacía aparecer inferior a especies asociadas contemporáneas suyas.

Hoy, vencida la repugnancia que le abstraía de la contemplación de su pasado, lo vé todo, se admira de su evolución, extasiándose en las Ciencias, en las Artes, en la Filosofía, sabe que su olímpica grandeza le entrega cualidades incomparables con las de sus congéneres y tiende la vista por el vasto mundo, mirando horizontes ilimitados, hacia los cuales se dirige resuelto; sus puntos de mira son estaciones que se suceden sin término, lo imperturbable, insólito a veces, recibe, ya decepciones, ya entrañables secretos que le animan a continuar sin desfallecimientos ni cansancios su colosal obra.

Para examinarla en sus grandes contrastes, para combatirla en sus solemnes errores, para exponerle un sendero, que si no llega, por lo menos conduce a la verdad, es para lo que escribo este folleto, contando con que la benevolencia de mis lectores suplirá la falta de elocuencia que tan escabrosos asuntos recomiendan.

EL AUTOR

(1) Subrayo esta palabra porque entiendo que la verdadera indicación es *género*; empleo el término *especie* porque se adapta al concepto que muchos tienen de ella.



# ATALAYA ANARQUICA

Se nos dice que Inglaterra es un país donde los procedimientos anticoncepcionales son fácilmente puestos al alcance del público, esto sin contar las clínicas en donde se dan toda clase de consejos concerniendo a la maternidad controlada, etc. No obstante, un miembro femenino de la Cámara de los representantes de Washington, según consta en un recorte de prensa que tenemos en nuestro archivo, ha revelado no ha mucho, en el curso de una sesión de esta asamblea, que las tropas estacionadas en Gran Bretaña durante la segunda guerra mundial del Estado, habían regalado a las chicas de Albión 70.000 niños (ilegítimos). Como puede verse, es en pura pérdida, que los estadísticos anglo-sajones denuncian el peligro de una superpoblación siempre creciente; concerniendo a sus muchachas, la cosa apenas si causa efecto.

\*

Siguiendo las huellas de la Inquisición, de todos los Estados totalitarios, la administración de la vasta democracia americana, saca de las bibliotecas que el gobierno de los Estados Unidos mantienen en el extranjero, libros considerados como subversivos, es decir, bautizados, para comenzar, de comunistas. Estas bibliotecas—unas 200 actualmente—, contienen millones de volúmenes que, en 1956, fueron consultados o leídos por unos 40 millones de personas. Entre los escritores rayados del catálogo figuran Gorki, Balzac y hasta Thomas Paine (!). Y muchos otros que nada tienen que ver con el marxismo. Cierta número de esos libros han sido quemados en Sydney, Singapur y Tokio, a los cuales se ha añadido numerosos periódicos. He aquí algo que siempre hemos afirmado: se comienza por los libros que la canalocracia parasitaria considera contrarios a lo que llaman «buenas costumbres», se continúa por los volúmenes catalogados de subversivos, y se termina por todos los que no trenzan coronas para los gobernantes.

\*

La quema de libros por los politicastro es algo que no interesa grandemente a la mayoría de los humanos que hormiguean por el planeta. Parece mentira que, a pesar de las masacres que se han visto en lo que va de siglo, para gloria y honor de los asesinos del Estado, aun hay legiones de rebaños bipedos, dispuestos a ir a los mataderos (que llaman guerras) del criminal Estado. Hay gentes que al levantarse cada mañana se preguntan por quien podrían romperse la cara. Por Eden en Chipre, por Nasser en Egipto, por Mao en China, etc., etc. Mienten los hombres cuando dicen que se agarran a la

vida, que aman la existencia. Se les encuentra siempre dispuestos a renunciar a su paso por este «valle de lágrimas» por intereses que de ningún modo son los suyos. Y esto no es ser severo en las apreciaciones sobre el comportamiento de nuestros semejantes. Fijaos un poco: hace poco en Nagpaur (India) una viuda quería, según la tradicional religión, quemarse viva en testimonio del afecto que tenía a su extinto esposo. El «sari» de la víctima voluntaria había ya prendido, con las aclamaciones entusiastas de la multitud rodeando la hoguera, cuando los polizontes intervinieron y lograron salvar a la ejemplar esposa. Entonces, la muchedumbre, privada de tal espectáculo atizando su fanatismo, la emprendió a pedradas con los vagos del orden y éstos «milagrosamente» pudieron salir con vida. Pero ¿por qué impedir a esta dama el hacerse asar si tal era su placer? Seguramente, aparte de la leña, este acto de fe sólo se relaciona con el más arriba mencionado en lejanos aspectos.

\*

La policía de los Estados Unidos no persigue sólo a los comunoides, llamados «comunistas», declarados o pretendidos tales, y sus simpatizantes. Los polígamos no escapan a su maldita vigilancia. Había no ha mucho en los alrededores de Short Creek, en el Estado de Arizona, una pequeña y apacible comunidad mormona disidente compuesta de 36 hombres 86 mujeres y 263 niños. Algunos patriarcas de la comuna tenían hasta seis esposas ha revelado, en una alocución de radio, el gobernador el Estado, un tal Howard. Cuando los polizontes llegaron al lugar, encontraron a todos los habitantes reunidos en el patio de la escuela, agrupados alrededor del pabellón estrellado y entonando el himno «América». A pesar de sus protestas, contra lo que ellos consideraban como una violación brutal de sus creencias, casi todos fueron detenidos bajo la inculpación de «bigamia, concubinaje, adulterio, violación, atentado contra las buenas costumbres y corrompimiento de la juventud». Esto último también se lo dijeron a Sócrates en el Aerópago. Como puede verse, toda una serie de cargos, debido a que los imbéciles norteamericanos, no pueden comprender otra vida que no sea la suya. Se quedaron en la aldea, donde prosperaba esta comunidad, tres hombres y treinta y seis mujeres. El encarcelamiento masivo, preparado minuciosamente desde hacía dos años, costó al Estado 50.000 dólares. Las autoridades pretenden que el último nido de mormones practicando la poligamia ha sido destruido. Lo cual dudamos. La autoridad jamás podrá vencer a la libertad.



Contraste con lo que precede: la reproducción heliográfica de un casamiento poliándrico en Lahoul, ciudad situada al norte del Himalaya, lugar por donde se llega pasando por el desfiladero de Rohlang, a unos 7.000 metros de altitud. Los habitantes del lugar, completamente cubierto de nieve durante todo el año—los lahoulis—, son una mezcla de hindúes y tibetanos. He aquí, a la feliz novia de tres hermanos—sus futuros esposos—, adornada con profusión de flores, y dos de los tres hermanos que, en compañía de un amigo, comen un refrigerio tranquilamente, en espera de la ceremonia que bendicirán los sacerdotes tibetanos con acompañamiento de tambores y campanas. De lo que se deduce: la moral varía según las latitudes, como es cosa ya sabida.

\*

Volvámonos por un momento hacia los animales, pero que no sean del género «homo». He aquí otros dos recortes de nuestro archivo, concerniendo a esos «hermanos inferiores». El primero es la historia de un elefante de 41 años, llamado Ananthapanabam y ocurre en los alrededores de Ernakulam. Ha sido recortado del «Times of India». Llegados a un pueblo, sus dos «mahouts» o cuidadores, se dieron cuenta de que tenían una sed muy viva y dejaron al paquidermo en la carretera, entrando a una taberna de al cual debieron salir tan tarde que nuestro elefante empezó a caminar solo hacia su morada, y algunos testigos aseguran que observó minuciosamente el código carretero del país, dejando pasar a los carros, camiones y autobuses, cuando se debía hacerlo. Uno de los mahouts, asustado, corrió para alcanzar al animal, lo que logró al cabo de unas horas, colgándose de la cola, pero era tal su ebriedad que, asaltado por un perro errante, tuvo que desagarrarse, cayendo como un pingajo en la cuneta. Naturalmente, el ver al elefante sin escolta, no dejó de amotinar a los caminantes, algunos de una crueldad tal que no se contentaban con lapidarlo, sino que prendían antorchas para que presurara el paso y hasta para prenderle fuego a la cola. El elefante no manifestó ningún indicio de cólera, se dejó torturar y fué preciso la llegada de los polizontes para arrancarlo de sus salvajes torturadores. Finalmente, se condujo a Ananthapanabam a su casa; naturalmente también, sus dos mahouts lo acusaron de desobediencia, de haber huido, etc. Pero, con las lágrimas en los ojos, el elefante sacudió la cabeza y el habitante de la casa comprendió enseguida que era inocente.

El segundo recorte es trágico. Es también del mismo cotidiano. Y la cosa ocurrió en Djounagahd. Se trata de un monito que escala un poste carretero que soporta una lámpara eléctrica y es electrocutado. A pesar de los gritos de centenares de personas sobrecogidas de horror, la madre del monito grita desgarradoramente, se lanza, llega a su vez a la cúspide del poste y cae fulminada. ¡Oh, humanos, vuestro amor maternal no es único!

\*

El cotidiano «La Lettre Ecarlate» de Brazzaville, publicó no ha mucho un curioso artículo que nos

enseña como, entre un grupo receptivo, puede nacer una religión. Resumamos este artículo. Se trata de un tal Andrés Matswa (alias Andrés Ghenard), de raza balali, que se hacía pasar ante sus conciudadanos como el liberador que los sustraería a la dominación de los blancos y los liberaría de los milicianos coloniales. Nacido en un pueblecito a 25 kilómetros de Brazzaville, este personaje sigue la enseñanza privada, es designado como catequista de la misión católica de su pueblo, es empleado de aduanas, parte para Francia como teniente, en donde completa sus estudios y donde crea una asociación que fué enseguida disuelta. Se le envía de nuevo al África Ecuatorial Francesa, en donde se le encarcela en Mayama y muere prisionero en 1942. Desde 1920, se hablaba de él en el país. Después de muerto nace una religión—el matswanismo—que considera a este hombre como a un mesías, unos queriéndolo como espiritual, otros como temporal y espiritual a la vez. Se dice de una de esas sectas que «sus fieles tienen sacerdotes, obispos, un papa; parodian la misa y los sacramentos. El retrato de Matswa se coloca encima de un tabernáculo, rodeado de flores y de velas prendidas». No ha mucho circuló el rumor de que Matswa no estaba muerto, que se escapó «milagrosamente» de la cárcel, que reside en París en un castillo y que pronto será el rey de los africanos. Cuando la euforia de la liberación de los alemanes, es decir, cuando los militares occidentales echaron de algunos países europeos a los militares germanos, Matswa desde París debía acompañar a De Gaulle en «tourné» por las colonias... Y hasta sus fieles colectaron fondos para subvenir a los gastos del resucitado que no apareció... como puede pensarse. Los matswasistas son pasivos y sus gestos de rebeldía (¿?) se limitan a negarse a ser militares al servicio de la metrópoli lejana. Los primeros de entre ellos que proclamaron a Matswa como mesías, vivieron muchos años en la deportación; algunos hasta dejaron en ella sus huesos. ¿No se podrían encontrar analogías entre la manera en que se ha creado esta religión y los principios del cristianismo, pues encontramos mezcladas prácticas cristianas y autóctonas, exaltación a lo «salvacionista», y también racionalismo protestante?

\*

Hace poco la revista inglesa «Contemporary Issues», que aparece en Londres, publicaba una noticia, con el fin de reunir fondos para la publicación en lengua inglesa, del libro **Jacques le Fataliste**, de Diderot. Esta noticia es una réplica a un artículo, lleno de originalidades, escrito por Wilhelm Lunen. La única traducción inglesa es de 1798. Y solamente en 1951, un erudito americano, J. Robert Loy, procuró llamar la atención del público anglosajón sobre esta obra del gran enciclopedista, con un ensayo que rotuló «Diderot's Determined Fatalist», publicado por la Universidad de Columbia, de Nueva York. W. Lunen pone a Santiago el Fatalista en la corriente que provocó el Renacimiento, y lo considera como procediendo directamente el espíritu pantagruélico... **Pantagruel**, de Rabelais; **Jacques le Fataliste**, de Diderot; y **Mon Oncle Benjamin**, de Claude Tillier, tres obras, según él, unidas entre sí



por la primacía que dan a los imperativos naturales.

\*

Las embajadas norteamericanas en Latinoamérica, para contrarrestar la propaganda comunista impresa, editan en la imprenta López, de Buenos Aires, una serie de folletos, bajo la égida del «Servicio Informativo de los Estados Unidos de América». Los envían gratis a todos los círculos, bibliotecas públicas, sindicatos obreros antibolcheviques, etc. Uno de ellos, de gran tamaño, titulado «Como se elige al presidente de los Estados Unidos», después de ilustrar sobremedida sobre la imbecilocracia del voto o sufragio, véase una ilustración que llama la atención. Un cartelón llevado por un pobre diablo, en el que se lee en grandes caracteres: «Voto election Day». Y detrás de este cartelón, hay otros, llevados por otros pobres diablos, que también dicen que es el día de los votos. Porque hay mucha gente que le importa un cuerno todos los votos y toda la jauría política, y se van a merendar al campo antes que

depositar un voto en las urnas, para que siga el enorme cuento del tío de la explotación estatal-política. Leamos en la leyenda al margen de la ilustración: «El privilegio democrático de votar también constituye una ineludible obligación en una sociedad libre. Estos hombres no piden que se vote por un candidato y por un partido determinados; piden simplemente que los ciudadanos concurren a los comicios para ejercitar su derecho al sufragio». El ineludible derecho de todo hombre libre en esta sociedad de mandones y de esclavos, es sabiamente negarse al voto, aportando así clandestinamente su grano de arena, para la destrucción de la canalocracia gubernamental, al servicio incondicional de la casta parasitaria de ricachos, que oprime por miedo del Estado, a las legiones de trabajadores.

CLEANTO

Versión de V. M.

## LIBROS RECIBIDOS

Han llegado a nuestra Redacción y de ellos nos ocuparemos en fecha breve:

«Tolstoi e l'Oriente», por Paolo Briukof y Edmondo Marcucci. Edizione «Alaya». Milano (Italia).

«Páginas Cínicas», por Filósofo da Selva. Editora Germinal. Río de Janeiro (Brasil).

«Fátima», por Tomás de Fonseca. Editora Germinal. Río de Janeiro (Brasil).

«Diario de Otoño», de Eugen Relgis. Editorial Americalee. Buenos Aires (Argentina).

«Vaso de lágrimas», de Luis Bazal. Edición del autor. Toulouse.

«Storia sociale del Messico», por Ugo Fedeli. Quaderni del «Centro Culturale Olivetti». Ivrea (Italia).

«Del sentir y del pensar», por Carmen Aldecoa. B. Costa Amic, editor. México.

«O diario do Dr. Satan», por Roberto das Neves. Editora Germinal. Río de Janeiro (Brasil).

«Marx y la Rusia de ayer y de hoy», por Julián Gorkin. Editorial Bases. Buenos Aires (Argentina).

«La muerte en las manos», por Julián Gorkin. Editorial Claridad. Buenos Aires (Argentina).

«Iniziazione individualista», por E. Armand. Edi-

tado por los Amigos italianos de Armand. Milán (Italia).

«Proposición de declaración para la protección de la dignidad humana», por Johano Pignero. Crisenoy (Francia).

«El Hombre visto por los grandes hombres», por Marin Civera. Ediciones Orto. México.

«O amanhã não existe», por E. Cardoso. Livraria editora Germinal. Río de Janeiro (Brasil).

«Hungria 1956. ¿Quién vencerá a Moscú», por Victor Alba. B. Costa Amic, editor. México.

«Corso di storia del movimento operaio», por Ugo Fedeli. Ediciones del Centro di Sociologia della Cooperazione. Ivrea (Italia).

«Alejandro Korn, filósofo de la libertad», por Francisco Romero. Editorial Reconstruir. Buenos Aires (Argentina).

«Elisée Reclus, sayant et anarchiste», Cahier N° 5 de «Pensée et Action». Autor: Hem Day. Paris-Bruxelles.

«Ça n'arrivera pas?», por Johano Pignero. Crisenoy (Francia).

«International Review of Social History». Ediciones del Internationaal Instituut voor sociale Geschiedenis, de Amsterdam (Holanda).



# LA MUERTE DE HAN REYNER <sup>(1)</sup>



JOSEPH MAURELLE pensó escribir un **Critón**. Han Ryner era nuestro Sócrates: la muerte de Han Ryner debía ser la muerte de Sócrates. Pero desde aquí veo la sonrisa alada y escéptica que el maestro le hubiese opuesto, para decirle que la conclusión era muy lógica, y que la lógica es mentirosa. O bien, se debe decir que el destino es irónico y eso es, posiblemente, lo mismo.

Maurelle, sin embargo, no puede dejar de pensar en la muerte de Sócrates; lo evoca desde la primera página; y vuelve a evocarlo con no sé que noble, perseverante y conmovedora nostalgia. Mas no es así... La muerte de Han Ryner no será la de Sócrates y es con el condicional que escribe su **Critón**: «Los que han conocido Han Ryner saben, en efecto, que hubiese sido capaz de morir como él.» (P. 1.) Es verdad. Pero no es menos verdadero que no murió como Sócrates. O bien los verdaderos acontecimientos serían los que no se han producido, pero hubieran podido producirse.

«En un ensueño en donde la vida está más conforme con el alma?» Han Ryner no tuvo que beber la cicuta. O bien la que tuvo que beber, fué el olvido de unos, la ingratitud de los otros, la conspiración del silencio de los prudentes, la villanía brutal y decadente de una época que bien veía correr hacia el abismo (pero lo peor le fué evitado, pues murió en 1938); una época que, después de haber saludado en él, hacia la cincuentena, a uno de sus maestros, de él se volvió envejeciendo, para seguir espectáculos menos puros, lecciones menos exigentes, escepticismos menos graves, sonrisas menos penetradas de humana poesía, y que, si acarició y llevó hasta el pináculo a algunos grandes sofistas muy inteligentes y de gran estilo—un Gide, un Valéry—no soportó a un verdadero sabio.

Pero el destino hizo prueba de otra ironía. Lo que hace para los que quedan el sentido de la muerte de un sabio, o sencillamente de la muerte de un hombre, es la lección que se extrae de sus últimas palabras, **última verba**, las últimas voluntades, a las cuales tal vez atribuímos un valor supersticioso, pero que sin duda también, cuando el alma es de calidad, reciben un reflejo único de la circunstancia sin medida. Por consiguiente, no tenemos la **ultima verba** de Han Ryner. He aquí la cruel ironía: un ataque lo había privado del lenguaje. Su última presencia, la prueba de que reconoce al amigo, sólo se manifestará por la presión más fuerte de la mano.

No, Joseph Maurelle no ha podido escribir su **Critón**. O bien es como un **Critón** mudo, en el que hay algo de angustioso que no cesa de pesar, en este juego funerario según como se mire algo mimado, en esos gestos y en esa lenta pesadilla de la palabra esperada que nunca sonará. **Never more**. «Ya el velo de la muerte está entre él y nosotros. Ya en la noche se esconde, él que tanto amamos.»

(Pág. 29.) En lugar de palabras definitivas, definitivo silencio. Vense sólo gestos bosquejados, ternuras titubeantes alrededor del yacente, contenido dolor y sollozos que no quieren surgir. Pero lo que el espectáculo pierde para la filosofía, lo gana quizás para la emoción simplemente humana. La «muerte de alguien». Nada es aquí indiferente para los que han amado a Han Ryner. Y es una lección también, verdaderamente, que la muerte de un gran hombre sea, la «muerte de alguien». Una especie de eternidad se confiere entonces a los humildes gestos, a las inquietas inmovilidades de los que allí están: «Georgette, carne de su carne, Simone, Louis Simon, el confidente, Mme Aline su compañera, Ariane Morin, Eva Ansel, Andrée Maurelle, las amigas de siempre, que se mecieron en el oleaje de su pensamiento luminoso.» (Pág. 16.) Y en el forzado silencio de las personas, se siente entonces la presencia de los objetos, parece que son ellos los que se hablan, objetos que compusieron el cuadro de esta vida y ayudan a extraer el sentido, los libros, los cuadros: «En la izquierda una reproducción del célebre cuadro de Rembrandt, el **Filósofo en la escalera**, admirable claroscuro que Han Ryner estimaba, como las más bellas obras del pintor holandés, porque creía que ninguna luz traducía mejor que ésta la pura expansión meditativa en la frente de un pensador.» (Pág. 50.)

Existe, sin embargo, una decepción, un pesar, porque todo está ahí menos lo esencial, menos lo que esperábamos y queríamos con Joseph Maurelle y que ni nuestro amor ni el suyo han podido suscitar: la palabra. Pero esta pena nos invita a abrir de nuevo ese tan hermoso libro que se llama **Crepúsculos**, en donde Han Ryner, después de haber bosquejado algunas muertes ejemplares—las de Platón, Epicuro, Eliseo Reclus—, ha osado imaginar, al finalizar, la escena de su propia muerte, con el título del «Crepúsculo de Polystes», y como guiado por el presentimiento de lo que debía suceder, escribió de antemano las palabras que no pudo pronunciar. Sólo nos queda el integrarlas, dichas palabras, en la piadosa crónica muda de Joseph Maurelle, ¿no son, en verdad, más auténticas aun que si hubiesen sido recogidas en los desfallecientes labios? «Nuestro sueño es tal vez demasiado verdadero para la mentira de las palabras... Me siento feliz de que hayas aproximado hasta nosotros al amigo Montaigne... ¿Una separación? No, la muerte no es ni eso. Al menos para los que quedan. Si han sido fieles...» (2).

Charles BADOUIN

Traducción de Vladimir Muñoz.

(1) Joseph Maurelle: **La mort de Han Ryner** («La muerte de Han Ryner»). 1 vol. in-12, de 95 páginas. Ediciones del «Vieux-Beffroi», Meudon (Seine-et-Oise), Francia.

(2) Han Ryner: **Crepusculos** («Crepúsculos»). Messein, Paris, 1930. Pág. 184 a 196.



# Melodías del Silencio

## LOS ESPEJOS

Espejos, espejos, espejos—luces cristalizadas en láminas—, más frías que los témpanos de hielo y más profundas que el mar... Nadie puede penetrar el secreto abierto de su luz: quien toca su resplandor, siente los escalofríos de una hechicería, fascinante y repelente a la vez.

...Espejos ocultos de los pozos, espejos hundidos en las cuencas de los ojos, espejos que se traicionan en el fulgor de los puñales, espejos enterrados en lagos y en grutas, centelleando en las estrellas, triunfando en el sol radiante por encima del mundo. El mundo todo se refleja en los espejos...

Nuestra vida mora en los espejos: en los lúcidos espejos que nos devuelven nuestra imagen efímera, en los despiadados espejos del tiempo que nos muestran las arrugas, las canas, el rostro demacrado... Y en los modestos espejos que conservan el hábito de las almas..., y en el oscurecido espejo de las penas que corroen y taladran, de las crueldades que muerden y desgarran... Nuestra vida mora en el espejo de todos los días: nos muestra cómo vivimos trabajando y soñando, cómo luchamos entre tentaciones, codicias e ilusiones y cómo reímos a veces, entre lágrimas de dolor y desaliento...

El hombre no es más que un reflejo: una apariencia fundada en cristal. Es una existencia cercada por sus propias imágenes. Es preso de la inmensa cárcel del mundo o en el templo deslumbrante, cubierto de espejos. Se contempla a sí mismo, mil veces multiplicado; es uno y es muchedumbre, es un hombre y la humanidad entera... Se mira—con asombro, con duda, con temor—y la humanidad le mira con sus innumerables ojos y con la misma incomprensible inquietud. Un paso, da un paso—y toda la humanidad da un paso hacia él, un alucinante paso de miriápodo gigantesco.—Despavorido, levanta el puño, su puño desnudo y duro, para defenderse de aquella hidra de mil cabezas. Pero mil brazos se levantan en el mismo instante, con el mismo ademán: puño en alto, listo, en defensa y ataque...

¿Qué es eso? ¿Qué puede ser?... Quiere huir—pero el mundo huye con él; quiere escaparse—pero todos le persiguen—un ejército en pánico, acosado de terrores—un entrevero de odios y locuras, de matanzas y desastres...

Quiere romper los muros de cristal, evadirse de la cárcel de espejos—y, a su alrededor, la humanidad entera en vano se empeña en encontrar una salida. La cárcel de cristal es más fuerte que todas las fortalezas. Es cimentada con fatalidades: —con el infinito, con la eternidad, con el destino, con la nada... Por un lado, los muros relucientes reflejan la luz de la vida; por el otro lado, se acumulan las mazas tinieblas de la muerte. Nadie puede penetrar en el MAS ALLA... El preso—y, con él, los innumerables presos idénticos—palpan, con el mismo gesto impotente, la helada

luz de los espejos, buscan a tientas la inexistente salida—y sólo el miriadario reflejo de una carcajada frenética responde a su desesperanza...

Se rien los espejos de la pena, del cansancio, del pavor que atenaza al hombre—a la multitud de hermanos que se revuelcan en torno suyo... Oh, la triunfante burla del destino, el sarcasmo fatal de la vida—unitaria y múltiple—aprisionada y reflejada en este mundo, cárcel y templo a la vez, revestido con los espejos de las ilusiones y añoranzas, de los ideales y vanidades humanas.

## EL ORGANILLERO

Maquinalmente, da vueltas a la manivela, al lado del café brumoso, esperando que la moneda—como un salivazo de la riqueza que pasa—le caiga en el sombrero que extiende...

Y, fascinado, yo le escucho del mismo modo que cuando era un niño. Un diluvio de sonidos resucita de la caja envejecida: —romanzas raras, fuera de moda, y serenatas hace tiempo olvidadas—cantilenas y estribillos, oraciones mezcladas con trozos de sinfonías.

Pero nadie arroja la moneda de la vida, entre los que son los elegidos de la vida...

—¡Viejo poeta!

Llevas siempre pendiente del cuello tu caja con tubos roídos—y das vuelta sin cesar, sin cuidado, con el mismo gesto de condenado.

La vida del mundo, tú la cantas, con todo el mar de sus dolores, con imploraciones de hambrientos y aullidos de enloquecidos—con carcajadas de ángeles fracasados, con sus delirios y blasfemias...

Y el mundo de tu fantasía, lo mueles con tu organillo —¡oh, las divinas armonías y los misterios creadores, y las eternas felicidades—la melodía universal de los espíritus redimidos!

Mas nadie te comprende, portalira vagabundo, seguido de canes y de niños.

¡Oh, hermano mío!

Siento que padeces en demasia—que en tu organillo enmohecido masacras tu alma. Yo siento que tus ensueños puros se pierden en cánticos bárbaros. Todo tu llanto y toda tu súplica los derramas en notas falsas; profanas el tesoro de tu alma, ofreciéndolo a la riqueza ciega, fea y feroz.

¡Y desespero contigo, hermano, por no tener un órgano raro! Yo tampoco puedo hablar el lenguaje de mi mundo de fantasmas (¡oh, la voz del corazón esclavo y los murmullos de la conciencial!)—y debo escribir palabras caídas en desuso, pervertidas por los labios manchados con los afeites de la vida desenfadada y mediocre, estragada o impasible...



## LAS COSTILLAS

El soñador:

—Me gusta, en mi vagabundeo por las calles pobres y humildes, mirar a los caballos que arrastran los carros cargados de maderos o piedras; a los bueyes uncidos al yugo, avanzando con pasos pausados e iguales. Tan enflaquecidos y cansinos son los caballos, y tan agobiados y fantasmales son los bueyes... Máquinas de cuero y huesos, movidas por el látigo que silba sobre sus lomos y cabezas, empujadas por los gritos de los amos, más duros y punzantes que los latigazos. Ni tiempo para masticar y rumiar tienen, pobres bestias, tan apurado e inexorable es con ellas el trabajo de los hombres.

Lentamente, llevan los caballos su orgullo estrangulado en los arneses, y los bueyes mecén su mansedumbre con infinita resignación... Y al compás de los pesados pasos, miro y remiro su cuerpo huesudo, su espinazo, su pecho anguloso, su costado: —me duele cuando veo las costillas resaltando a cada esfuerzo, trémulas, como arcos tendidos en demasia.

Leo en los surcos trazados entre las costillas la epopeya de los callados e indecibles sufrimientos,—y sus extrañas ondulaciones me parecen las olas del incesante trajín que golpea por fuera, que choca por dentro los grandes cuerpos flacos. ¡Cómo vibran las costillas!—como cuerdas de cítara, tocadas por el látigo. ¡Que retumben las penas, los dolores! Pero su cántico no se oye. Sus padecimientos no tienen voz—y el amo ve el hambre resaltando y bailando entre las costillas—y, con saña, azota las bestias, más y más. ¡Adelante! ¡Adelante! grita el tirano, el pobre amo, ya que a él también le pincha y lo atenaza el hambre, la ciega y cruel hambre de la vida y del mundo...

El vagabundo:

—A mí me gusta contemplar a los perros acostados al sol, sobre aceras y baldíos, flacos, enclenques, sarnosos, jadeantes... Dormitan, entre sus costillas, la pereza, la indolencia, o la rabia, el despecho—¡oh, el despecho de un perro que no tiene ni siquiera un hueso que roer!... Sueña con sus semejantes que tan felices ladran y aúllan a la luna—y, a menudo, sin quererlo, sin saberlo, el perro solitario, perdido, se muerde las costillas...

El changador:

—Yo siempre estoy mirando a los trabajadores que se empeñan en los puertos, se agotan en las negras fábricas, se pudren en tugurios y tabernas. Leo en sus ojos deseos y odios nunca satisfechos, ansias y dolores nunca apaciguados. Y bajo la camisa desgarrada, sorprendo en el pecho hundido las sajaduras de las riñas, los tajos de la miseria. Oh, cómo quisiera que los esclavos del trabajo se reuniesen, todos, en su revuelta y, desnudándose el pecho, mostrasen en sus costillas hasta qué grado sufrieron las riquezas de los amos y las maldades de los hombres...

El neurasténico:

—Yo, en las noches en que carne entorpece la mente, azuza los instintos y suscita la desesperanza, yo cuento las costillas de mi amada—una, dos..., cuatro..., siete..., nueve..., diez..., doce—y la bien amada se estremece. Me parece que estoy tocando el teclado de un clavicordio. Le canto mi pobre, mi aburrido, mi vano amor... Resuena en ella la pasión, la voluptuosa unión, mientras yo quiero adormecer

mis dolores, mis pesares. Canta en ella la felicidad, y en mí se extiende, como un bálsamo, el olvido... Cuento sus costillas, una vez y otra vez—y, bajo su piel tan fina y aterciopelada, siento, flexible y rígida, atrayente y repelente, la Muerte: la suya y la mía...

## ESTIO

I.—En la ciudad.

...Y el sol derrama su hálito ardiente. Como olas de betún, corre el calor; se acumula en las calles—canales de secados—con fachadas gangrenadas. El asfalto fermenta como una masa venenosa, y los hedores se disipan abundantemente en todas partes. La ciudad está pudriéndose...

Sólo los tranvías se deslizan todavía, con su cántico triste, lloroso, interminable. Cada tranvía es una capilla sobre rieles, una capilla sin altar, donde los hombres rezan sin palabras, sin pensamientos.

A lo largo de los muros, en la franja de sombra, se escurren, jadeando como condenados del eterno infierno, los esclavos del trabajo y de las penas terrestres. Se dirigen, apresurados, adonde los espera la Injusticia. Tienen prisa de llegar allá, donde de su fecunda pobreza se forja la riqueza tiránica e insaciable.

Y el sudor brota corrosivo, a borbotones—oh, la sequía que se extiende en los músculos, en la sangre—el desierto que invade el corazón y la mente... Se funden las miradas—y los pilares se inclinan, las casas respiran cual seres gigantes, entorpecidos. Se pudre la ciudad entera, y los miasmas suben, como inciensos mortíferos, hacia el triunfante resplandor del sol.

—¡Oh, sol, santo sol, ten piedad de nosotros!, pues tan despiadado es el trabajo nuestro...

—Como una roca es martillo...

—Como una montaña, el fardo sobre mis espaldas...

—Infernal es la usina...

—Como el agua de un pantano, la vida está menguando en mi cuerpo...

Pero, despiadado, el sol vierte su hálito ardiente, omnipotente, del todo creador. Sobre todo se desparrama su dorada luz—tan vana, sin embargo, en la eterna pobreza del pudridero humano...

—Maldito, ese diluvio de sol...

—¡Ojalá que sea en invierno tan generoso como hoy!

Y la servidumbre se arrastra hacia las fábricas hambrientas. Apenas, uno, SOLO UNO, glorifica el sol. Y el enajenado que lo glorifica deambula por las calles sofocantes, evitando despavorido las sombras de los muros, la frescura de las galerías.

—¡Quiero luz, quiero luz, más luz!

Y el himno de adoración resuena hacia el océano de luz,—el himno de la vida irrefrenada, incorpórea, tan ligera y pura en su etérea vibración...

Pero sobre la ciudad—hormiguero de esclavos—la canícula siempre se derrama, como negras y viscosas y sofocantes olas de betún...

III.—En la campiña.

...y sobre los trigales de oro, como diáfanas oleadas se derrama la canícula. El horizonte es blanco, vibrante—y en él se funden las ondulaciones de las colinas, las siluetas de árboles solitarios y minúsculos pájaros extraviados.

Y la tierra se dilata y fermenta. La savia de la vida sube en las espigas, se volatiliza en aromas a través de las flores



## El informe Krutchev

# El asesinato de KIROV



UNA de las figuras que se destacaron en el XVII Congreso del partido bolchevique ruso era Sergio Kirov. Fué él precisamente el brazo derecho de Stalin y su valedor ocasional. Será preciso conocer este detalle que, Krutchev, pasa por alto para poder interpretar los sucesos subsiguientes, a que ya hemos hecho referencia, y sobre todo, para enjuiciar las causas que los motivaron.

Hemos dicho en otro lugar que la astucia de Krutchev lo facultaba para elevarse a la más alta posición de la escala jerárquica de los dirigentes moscovitas. Y es precisamente relejendo su informe que puede aquilatar el alcance de dicha facultad.

El informe Krutchev es el más acabado engendro de maquiavelismo expositivo. La eliminación de Zinoviev, Bukarin y Kamenev no guarda relación con la de Trotsky, como en él se intenta hacer creer. La tiene, sin embargo, íntimamente con el asesinato de Kirov, perpetrado meses después del Congreso arriba aludido. O más exactamente, valga decir, que éste fué la excusa que facilitó la macabra obra de Stalin.

El informe Krutchev, en este aspecto, es una simple prolongación de las calumnias emitidas por Stalin. Y hasta puede decirse que en este menester el discípulo aventaja de largo al maestro. Aunque el interés no nos sea dado desentrañarlo. Es éste un punto tan escabroso que lo único

*encendidas. Apacibles son las casitas, y olvidadas... Sólo de las caballerías resuenan a veces lastimeras llamadas... La sed, la quemante sed de las bestias y las hierbas... Los estercoleros, piras humeantes, sobre los cuales yacen los perros, como sacrificados... Y el silencio crece, se extiende con sus misterios voraces, desmesuradamente...*

*Mientras tanto, en los trigales, el trabajo de los hombres gime, avanzando entre las oleadas de oro. Hoces relampaguean bajo el sol. Cuerpos en blancos lienzo se doblan, se enderezan y vuelven a doblarse. Los músculos están henchidos de sangre y cansancio. Los pechos cuelgan, pesados como racimos de uva—y el deseo traspasa con sus escalofríos los muslos y las entrañas acaloradas...*

*Y, a veces, en los trigales, ondeantes, dos corazones se hermanan: labios sedientos, ojos en llamas—y el sudor que se escurre, hirviendo. Crujen los huesos, los brazos estrechan el seno jadeante—y el alma palpita en la mirada turbia, velada... Y ellos, los segadores, sienten en sus entrañas la vida nueva, plasmada bajo los alientos solares. Oyen los murmullos adormecedores de la tierra y del cielo, abrazados en su beoda felicidad. Dos seres que respiran la luz y el calor de la eternidad, evadidos de su mundo dolorido...*

*Pero, bruscamente, el látigo del trabajo, sarcástico y cruel, les despierta—y de nuevo las hoces fulguran, en el trigal dorado, rápidas y avergonzadas...*

Eugen RELGIS

que puede decirse de él es la patente mala fe del informador que hasta el más lerdo está obligado a constatar. De todas formas, es extraño que ello haya pasado desapercibido para él, y mucho más para sus propios acólitos.

En la «Historia del Partido Comunista (b) de la U.R.S.S.», la versión de Stalin, sostiene que en la investigación abierta con motivo del asesinato de Kirov «estableció que en 1933-34 se había constituido en Leningrado un grupo terrorista contrarrevolucionario clandestino... «Y que tenía por finalidad asesinar los dirigentes del Partido Comunista... Siendo «los auténticos y verdaderos organizadores directos del asesinato de Kirov y los organizadores de los preparativos de asesinato contra otros miembros del Comité Central, Trotsky, Zinoviev, Kamenev y sus cómplices».

Ahora bien, Krutchev intenta falsificar estos hechos conociendo la falsa base de la acusación, tratando de borrar las pistas y confundir al público ignorante de la cuestión.

«Después del asesinato de S.M. Kirov empezaron las represiones de masas y las brutas violaciones de la legalidad socialista», dice Krutchev, tras el estudio del XVII Congreso del partido. Llega incluso a afirmar que en esta época «los trotskistas habían abandonado sus opiniones anteriores y trabajaban, en diversos sectores, a la edificación del socialismo». E insistiendo incluso en que dada «la situación de la victoria socialista, no existía alguna base para el terror de masa» abatido sobre el país.

Todo ello, como se ve, es claro. El terror de masas desencadenado a partir de 1934, es duramente criticado por Krutchev, que lo halla totalmente desplazado. Pero lo que no está tan claro es su obstinación en enjuiciar la labor de Zinoviev, Bukarin y Trotsky antes de estos hechos y desglosados de ellos. Y mucho más cuando este enjuiciamiento se trata de efectuarlo a tenor de actividades precedentes sin ninguna relación con el acta de acusación.

La represión de masas y delegados del XVII Congreso que parece ser la idea fija del informe, fué iniciada arbitrariamente. «La noche del primero de diciembre de 1934, dice Krutchev, bajo la iniciativa de Stalin (sin la aprobación del buró político, que fué adquirida por azar, dos días más tarde), el secretario del Presidium del Comité Central ejecutivo (obsérvese la contradicción de esto, con el nombramiento de la Comisión investigadora de los desafueros de Stalin), E. Nukidze firmaba la siguiente directiva»:

1.º Orden es dada a los organismos de instrucción de acelerar el estudio de los procesos de aquellos que son acusados de preparación y ejecución de actos terroristas.

2.º Orden es dada a los órganos jurídicos de no suspender la ejecución de las sentencias de muerte relativas a los crimenes de esta categoría, a fin de estudiar las posibilidades de gracia, de hecho que el Presidium del Comité Central ejecutivo de la U.R.S.S., no considera posible recibir peticiones de esta naturaleza.

3.º Orden es dada a los organismos del Comisariado de



Asuntos Interiores de ejecutar las sentencias de muerte contra los criminales de la categoría más arriba indicada, inmediatamente después de pronunciar las sentencias.»

Esta extrema medida, fué tomada con motivo del asesinato de Kirov. Transmitida horas después del hecho, como si tan feliz oportunidad hubiera sido prevista, es lógico que despertara las dudas de cualquiera. No obstante, las de Krutchev son extremadamente capciosas. Es de suponer que el Secretario del partido oculta mucho más de lo que aparenta conocer.

«Es preciso declarar, dice a este respecto, que hasta ahora las circunstancias que rodean al asesinato de Kirov, disimulan muchas cosas que son inexplicables y misteriosas y exigen un examen muy atento». «El hecho de que el chequista encargado de la protección de Kirov, que debía ser interrogado el 2 de diciembre de 1934 haya muerto en un «accidente» de automóvil, en el que los otros ocupantes del coche no estuvieron heridos, constituye una circunstancia extraordinariamente sospechosa. Después del asesinato de Kirov, penas muy ligeras han sido pronunciadas contra altos funcionarios de la N.K.V.D. de Leningrado, pero fueron fusilados en 1937. Podemos suponer que han sido fusilados a fin de hacer desaparecer las pistas que habrían conducido a los organizadores del asesinato de Kirov».

Es decir, que los asesinatos de Kirov, según Krutchev, no fueron los inculcados de tal. Y, en este caso, si como se sabe, éstos fueron, según la acusación de Stalin, Kamenev, Zinoviev, Bukarin y Trotsky, es normal suponer que la eliminación de ellos no fué más que un asesinato hábilmente urdido. Asesinato que se intentó justificar mediante el empleo de un ardid rocambolesco y al que Krutchev añade la de una vil y falaz ignominia.

El ensañamiento de Krutchev, con la memoria de los más próximos colaboradores de Lenin, que ocupa una gran parte del informe entre ataques, disculpas, acusaciones y hasta elogios, es lo más contradictorio y extraño. Indudablemente, la magnitud del hecho y personalidad de los encartados, exigía enfocar el asunto con nobleza y altura de miras, lo que no es el caso, o cuanto menos, falto de este requisito, pasar sobre él, el eficiente auxiliar manto de silencio.

La obstinación de Krutchev de tratar mediante el uso del viejo artificio de las medias verdades y oportunas retenciones un asunto de esta índole, no podía dar lugar más que a poner en descubierto las verdaderas intenciones del heredero del trono. Es esto lo que trataremos de dilucidar, antes de terminar el estudio del informe que de otra forma no sería más que un verdadero galimatías sin ningún valor práctico.

El valor del informe Krutchev no reside en el ataque a Stalin, ni mucho menos en algunas de las verdades que en él pueden aparecer; ya hemos dicho que son muchas más las que se saben y se silencian preconcebidamente, aunque ellas sean hace muchos años del dominio público. Estriba éste precisamente en lo que se falsea o se silencia por ser ello lo que puede ilustrarnos de la finalidad del impugnador y directrices que se le imprimirán al régimen, totalmente contrapuestas a los ideales socialistas de redención y renovación social, por los que todo movimiento verdaderamente progresivo debe estar íntimamente interesado.

#### DIVERGENCIAS EN EL ESTADO MAYOR LENINISTA

En honor a la verdad y con arreglo a su importancia, las personalidades descolantes en el golpe de Estado bolchevique de octubre, fueron Lenin, Trotsky, Zinoviev y Kame-

nev. Todo lo alegado en contra por Krutchev o sus predecesores, a partir de 1924, es pura falsedad histórica. Las divergencias sobre cuestiones teóricas o de realizaciones prácticas que entre ellos existieron, no afectaron nunca la entente. Sería, por tanto, absurdo hablar de rupturas o disidencias escisionistas.

En febrero de 1917, por expreso mandato de Lenin, Kamenev regresó a Rusia con el fin de dirigir el órgano del partido «La Pravda». No pudo darse con ello mayor prueba de confianza. Es más que conocida la importancia fundamental que Lenin concedía al periódico, y, por tanto, a la dirección del mismo.

Dos meses más tarde, en abril, tras las negociaciones entabladas entre el ministro alemán Rombert y Fritz Platten, secretario del Partido Socialista de Zurich, Lenin fué autorizado a atravesar el territorio alemán, en un vagón precintado, entrando en Rusia por Petrogrado. Junto a él, Kroupskaia, Zinoviev y Radek, que habían compartido su retiro en Suiza, volvían después de un prolongado exilio.

Seguidamente, por primera vez, se reunía legalmente el aparato del partido en la conocida «conferencia de abril», el día 24. Mil trescientos treinta y tres delegados con voz deliberativa, y 18 con voz consultativa, representaban los 80.000 afiliados del P.C. ruso. No obstante, aun y constando lo reducido de los efectivos, los delegados, por mayoría, aceptaron la tesis de preparar y propiciar las bases que facilitarían el golpe de Estado bolchevique.

Una intensa campaña proselitista fué desencadenada en todo el territorio, cuyos efectos rebasaron las ilusiones de sus iniciadores. Entre tanto, los preparativos para la convocatoria del VI Congreso eran acelerados. Este debía de celebrarse en Petrogrado, entre el 26 de julio y el 3 de agosto. Ciento cincuenta y siete delegados con voz deliberativa y 128 con voz consultativa, representando cerca de 240.000 afiliados intervinieron en él. La base del partido habíase triplicado en unos meses.

Trotsky, que pasaría a ser el más próximo colaborador de Lenin, se hallaba ya en Rusia. Habiendo entrado el 23 de mayo pudo intervenir en dicho Congreso. El cuarteto insoluble estaba reunido. Stalin, y mucho más Krutchev, eran prácticamente desconocidos en la época.

Refiriéndose a los trabajos de este Congreso, diez años después, Stalin, en sus enardecidos ataques a Kamenev ya lanza la acusación, recogida por Krutchev, de que el periódico menchevique «Novaia Jizn», publicó una declaración de ellos, acerca de los preparativos de la insurrección bolchevique. La sola diferencia estriba en que Stalin afirma que fueron unas declaraciones, en tanto Krutchev sostiene que fué un artículo. De todas formas, como ya hemos dicho, esto es verdaderamente dudoso. Máxime si se tiene en cuenta que para ello el órgano del partido, en manos de Kamenev, podía servir a tal fin.

Hay sobre lo mismo otra acusación que Krutchev no ha recogido. Según Stalin, en «la sesión del Soviet de Petrogrado, Trotsky, por vanidad, libró al enemigo la fecha fijada por los bolcheviques para desencadenar la insurrección». Aunque no habrá sido por escrúpulos. Es raro que éstos existan en un partido en el que ellos mismos reconocen no existen más personas bonistas que los asesinos y en el que sus figuras más destacadas, hasta la fecha, no han sido que una banda de asesinos, traidores, contrarrevolucionarios y espías fascistas. Pero esto por lo visto carece de importancia.

Ateniéndonos a la verdad histórica la divergencia de más importancia, que en aquella fecha dividió al clan dirigente,



no sólo al cuarteto, sino que elevó al Comité Central contra Lenin, fué la motivada por la obstinación de éste en hacer una pública declaración contraria a la prosecución de las hostilidades bélicas. Pero sin más. En cuanto al resto, es dudoso suponer tal cosa si se tiene en cuenta los cargos ostentados por los encartados y el hecho de no haberse tomado ninguna medida contra ellos; que la fidelidad de Zinoviev hacia Lenin, cuya obra «Contra la corriente» había sido escrita en estrecha colaboración, le había hecho acreedor al epíteto de «la voz de su amo». Y que, para terminar, éste fué en marzo de 1919, apadrinado por el primero para el cargo de Presidente del Komintern, y nombrado en el mismo sentido, Presidente del Politburo y del Consejo de Comisarios del Pueblo.

Trotsky, de la misma forma, organizador y comandante supremo del Ejército Rojo. Cargo en el que, por momentos, llegó a eclipsar la personalidad de su propio valedor. Stalin no era más que un simple comisario político. Y de los más inaptos, como lo demuestra el fracaso de su misión en Polonia.

En cuanto a Bukarin, otro de los elementos en causa, muy joven en dicho año, puede comprenderse fácilmente la confianza que Lenin le tenía, cuando fué, junto a Radek, delegado a Alemania, con motivo de la Revolución de noviembre de 1918. Y más si se tienen en cuenta los términos en que Lenin se refería a él: «Bukarin, decía, no sólo es un valiosísimo y excelente teórico del partido, sino que además se le considera legítimamente, como el favorito de todo el partido».

Las más fuertes disidencias que se conocen entre los miembros del quinteto dirigente, fueron las suscitadas a partir de ser impuesta, por Lenin, la política de la N.E.P. (nueva política económica). Pero esto es muy posterior. En ese momento, es verdad, el grupo se escindió en dos fracciones, Zinoviev, Trotsky y Kamenev contra ella. Y Tolski, Ríkov y Bukarin a favor. Stalin continúa brillando por su ausencia y falta de personalidad.

La nueva política económica tenía por finalidad estable-

cer en sus bases premoniciales la libertad del comercio y la industria privada. El Estado soviético, incapaz de organizar la vida económica del país, y obstinado en domeñar la capacidad popular de los Soviets y agrupaciones obreras en su tendencia revolucionaria, estuvo obligado a permitir la acción individual, en este sentido, estimulando y contribuyendo al enriquecimiento y formación de una nueva burguesía.

La oculta finalidad de esta medida es una de las obras maestras del maquiavelismo bolchevique. De haber tolerado la gerencia obrera de la economía, la dictadura se hubiera preparado el suicidio. De forma rápida y fulminante el Estado condenado a la inoperancia, habría desaparecido por presión evolutiva, dando paso a la verdadera sociedad comunista ácrata. Pero ello no sólo habría sido contrario a la tendencia intrínseca e immanente del Estado, sino, particularmente, de los intereses de la casta burocrática nacida como excrescencia parasitaria del aparato.

Es por ello que el bolchevismo, ante la disyuntiva de perder su hegemonía o traicionar los fundamentos de la revolución, prefirió optar por lo último. La N.E.P. tenía por fin descargar al Estado de la responsabilidad de normalización de la economía, en tanto éste se dedicaba a la consolidación de la maquinaria represiva. El clásico ciclo de los usufructuarios o herederos de los detentadores del poder real o burgués, convertidos en la fuerza represiva y contrarrevolucionaria que termina por devorar sus mejores hijos, se confirmaba una vez más. Los jacobinos bolcheviques situados en la pendiente reaccionaria eran arrastrados por su propio impulso.

La N.E.P. fué instaurada en 1921 a raíz de la masacre de Cronstadt. Y caso curioso, una de las calumnias con que intentaron mancillar la memoria de aquellos heroicos defensores de la Revolución, fué precisamente la de abogar por una política semejante.

Francisco OLAYA

(Continuará.)

# MICROCULTURA

1.—El mayor telescopio óptico tiene cinco metros y 80 centímetros de diámetro, con un alcance de dos mil millones de años luz. Está ubicado en el Monte Palomar de California.

2.—Se está observando que los virus, considerados durante mucho tiempo como las más sencillas y pequeñas formas de la vida, son en realidad organismos sumamente complicados.

3.—Un año luz astronómico es igual a kilómetros 10.000.000.000.000.

4.—Los bárbaros militaristas americanos han puesto a punto un cañón atómico que puede disparar una bomba nuclear a 53 kilómetros de distancia.

5.—Un nuevo aparato para embarcaciones aéreas indica cuáles son las mejores velocidades para elevarse y aterrizar.

6.—Las plantaciones de verano de semillas de los vegetales deben hacerse a más profundidad que en la primavera.

7.—Los crisantemos, que normalmente florecen en otoño, pueden ahora obtenerse durante todo el año.

8.—En una experiencia realizada en Georgia—Estados Unidos—destinada a suministrar energía eléctrica a una línea telefónica rural, se puso en funcionamiento una batería que obtiene energía de los rayos solares.

9.—Las proteínas animales, tales como leche, queso, carne, pescado y huevos, son más ricos en aminoácidos que las proteínas vegetales.

10.—El compositor francés Claudio Debussy (1862-1918) fué el autor de «La catedral sumergida».

11.—La «dialéctica» en filosofía es la ciencia que trata del raciocinio y de sus formas y modos de expresión.

12.—Jorge Eliot era el seudónimo de la gran novelista inglesa Mary Ann Evans (1819-1880).

13.—En el cuadro «La niña Stuart» del célebre pintor flamenco Antonio van Dyck, dicha niña tiene una manzana en la mano.



- 14.—Los «cuestores» eran unos magistrados de la antigua Roma.
- 15.—El alumbrado a gas fué inventado por el escocés Quilliam Murdoch, en 1792.
- 16.—La «megalomanía» es la pasión o delirio de grandezas.
- 17.—El buque «L'Atlantique» se hundió en el Canal de la Mancha a raíz de un incendio (4 de junio de 1933).
- 18.—Mefistófeles es el nombre del «diablo», popularizado por el «Fausto», de Goethe, obra inspirada en la antigua leyenda del doctor Fausto.
- 19.—El sodio no es un cuerpo compuesto, pues es un elemento químico (Na), descubierto en 1807 por el británico Davy.
- 20.—El Paraná, río que nace en el Brasil y desemboca en el Río de la Plata, tiene una extensión de 4.240 kms.
- 21.—El político francés cuyo apellido se leía lo mismo al revés era Laval.
- 22.—Para significar «hijo de» se usan estos prefijos: en inglés son (Johnson), en irlandés Mc (Mc. Carthy), en escocés Mac (Mac. Quiston) y en ruso Vith (Petrovitch).
- 23.—El primer atentado contra Hitler durante la guerra se produjo en una cervecería de Munich, en el año 1939.
- 24.—Los países sudamericanos que tienen costa sobre el Atlántico son Colombia, Venezuela, Guayanas, Brasil, Uruguay y Argentina.
- 25.—Los jardines colgantes de Babilonia (600 a. J.C.) fueron una de las siete maravillas del mundo antiguo.
- 26.—El técnico alemán J.F.E. Schultze, inventó en 1863 la pólvora sin humo.
- 27.—La «escotofobia» es el horror enfermizo a la oscuridad.
- 28.—Se le dió el primer premio Nobel de Física al sabio alemán Wilhem K. Roentgen, en 1901.
- 29.—El origen del nombre «diván» viene del árabe y significa «reunión».
- 30.—La «hematina» es el pigmento que da el color rojo a la sangre.
- 31.—La «hagiología» es la ciencia que trata de las cosas religiosas.
- 32.—Alrededor del siglo XII se empezaron a usar en Europa los números «arábigos».
- 33.—El versículo más corto de ese libraco llamado Biblia es «Jesús lloro».
- 34.—La máquina de coser fué inventada por el francés Barlotomé Thimonnier.
- 35.—El Estado que en los Estados Unidos tiene más negros es el de Georgia.
- 36.—Según la mitología griega, Dafne fué una ninfa a la que convirtieron en árbol.
- 37.—El camaleón es un animal que cambia la piel en cualquier color, para confundirse con el medio en que se halla y despistar a sus enemigos.
- 38.—El autor de «El fantasma de Canterville» fué Oscar Wilde, poeta y escritor humorista inglés del siglo pasado.
- 39.—Los gatos erizan los pelos frente a un enemigo para dar la impresión de que son más grandes. Es un fenómeno reflejo, instintivo.
- 40.—Los «páparos», indígenas de las selvas de Panamá, se han extinguido.
- 41.—La primera ópera fué «Dafne», estrenada en Florencia en 1594, sobre un tema pastoral.
- 42.—La primera imprenta en el Brasil se estableció en 1706.
- 43.—La «ebonita» es una combinación de caucho, azufre y aceite de linaza.
- 44.—Ictiófago significa «que se alimenta con peces», como las gaviotas y demás aves marinas.
- 45.—El icosaedro es en geometría un cuerpo sólido, limitado por 20 caras.
- 46.—La «cueva que canta» se halla en Islandia. Es la famosa «Singing Cave», que debe su nombre a los prodigiosos fenómenos acústicos que se producen en sus grutas.
- 47.—Annie Bessant fué una librepensadora y revolucionaria inglesa, que participó en la lucha anticolonialista de la India contra Gran Bretaña (1747-1833).
- 48.—El grupo de idiomas de la lengua céltica está formada por el gals (de Gales), el galético de Irlanda, el escocés gálico y el manx.
- 49.—Los animales de largas patas tienen el cuello largo para alcanzar su alimento del suelo sin doblar las rodillas.
- 50.—Edith Cavell, fué una enfermera inglesa condenada a muerte por los militares alemanes en 1915, debido a que «facilitaba la fuga de prisioneros hospitalizados».
- 51.—La lira se usaba antiguamente para acompañar el recitado de la poesía lírica.
- 52.—El último rey de Francia fué Luis Felipe, cuyo reinado de 18 años terminó en 1848.
- 53.—La expresión inglesa «good by» es religiosa, pues es una forma evolucionada de «God Be with you» (Dios sea con usted).
- 54.—Los vacunos no mastican moviendo la mandíbula inferior de abajo hacia arriba, sino que lo hacen de izquierda a derecha.
- 55.—El primer «zeppelin» voló el año 1900 y fué construido por Fernando von Zeppelin.
- 56.—La libélula debe su nombre al término latino «libellulus» (librito), por la disposición de las alas como las hojas de un librito. Este insecto también es conocido por «caballito del diablo».
- 57.—El «matacandelas» es una especie de cucurucho de hojalata, fijado al extremo de una vara, y lo usan los curatos para apagar los cirios de los templos.
- 58.—Los «Chel» fueron un pueblo maya, a quien se llamó «los hombres del mar» por su riqueza en embarcaciones.
- 59.—El latín «macarrónico» era el que estaba mezclado con palabras de otras lenguas con terminación latina.
- 60.—El «incentivo» que tuvo Carlos Lindberg para realizar su vuelo, fué el premio de 5.000 libras esterlinas que Raimundo Orteig había ofrecido al primero que volase de Nueva York a París.
- 61.—Significa «corcusr» el tapar con puntadas mal hechas los agujeros de la ropa.
- 62.—A la «yuca» la llaman en México «guacamole» y en Argentina, Paraguay y Uruguay «mandioca».
- 63.—Viracocha era una divinidad incaica, «diosa de las aguas e hija del Sol».
- 64.—El ser humano no puede vivir sin la glándula tiroidea, indispensable para la vida. Por eso en los casos de bocio, su extirpación no es total.
- 65.—Antonio Tamburini (1800-1876) fué un célebre barítono italiano que debutó a los 18 años. Era uno de los artistas predilectos de Rossini.
- 66.—Gregorio el botero fué pintado por el pintor español Ignacio Zuloaga, quien se distinguió por sus temas sobre tipos y costumbres populares.



- 67.—Balzac dijo que «el dolor ennoblece aún a las personas más vulgares».
- 68.—Bobina, es un carrete o lo que tiene esta forma para enrollar algo. Bovina, es la raza vacuna.
- 69.—El 5 de junio de 1944 se proclamó la actual república de Italia.
- 70.—El cemento llamado «portland» fué descubierto en 1845 por el inglés Joseph Aspdin.
- 71.—La «Du Barry», favorita de Luis XV, de extraordinaria belleza física, murió en la guillotina.
- 72.—La segunda isla del mundo en superficie es, después de Groenlandia, Nueva Guinea, con 810.000 kilómetros cuadrados.
- 73.—¡Væ Victis! (¡Ay de los vencidos!) es una frase belicista de Breno, el jefe de los galos. Se encuentra mencionada en Tito Livio.
- 74.—En el Río de la Plata se llama al caimán «yacaré», que es una voz guaraní.
- 75.—Susa era una antigua ciudad de Persia en donde imperó el tirano Dario.
- 76.—Al «guisante» se le llama en la América de habla española «arveja».
- 77.—El primitivo significado de «alumno» era alimentado. Dicha palabra procede del verbo latino «alere», alimentar.
- 78.—A los habitantes de Alcalá, en España, se les llama alcañenes, alcalainos y alcalareños, según sean de Alcalá de Júcar, de los Gazules, de Henares, de Guadaira, del Río o del Valle.
- 79.—Las películas fotográficas de celuloide fueron inventadas por George Eastman.
- 80.—Inglaterra tiene un «deporte» con el nombre de un insecto. Es el «cricket» que significa grillo y mucho se juega.
- 81.—Las tres ciudades más grandes de Estados Unidos son Nueva York, Chicago y Filadelfia.
- 82.—La época de mayor auge que tuvo la Inquisición fué durante el siglo XV en España.
- 83.—El trópico de Cáncer es una línea imaginaria alrededor de la Tierra y paralela al Ecuador. (a 23 y medio grados de éste) en el hemisferio Boreal. A la misma distancia del Ecuador y en el hemisferio Austral está el trópico de Capricornio.
- 84.—Los filósofos de la Edad Media, por ignorancia de la fisiología, creían que la glándula pineal tenía asiento en el «alma».
- 85.—Lo que diariamente comemos en forma de cristales es el azúcar y la sal común.
- 86.—El consumo del «chicle» en los Estados Unidos asciende a más de 150 millones de dólares por año. No sólo las vacas rumian en Yanquilandia.
- 87.—La Gran Esfinge de Egipto, construida durante la Cuarta Dinastía, era un templo.
- 88.—Según la mitología «Céfiro» era el viento de occidente, hijo de Aurora.
- 89.—El primer «secretario de Defensa» de los Estados Unidos, James V. Forrestal, falleció el 22 de mayo de 1949, al arrojarse del piso 16 de un rascacielos.
- 90.—El lago Maracaibo de Venezuela, muy rico en petróleo, tiene 16.300 kilómetros cuadrados.
- 91.—La «fotosíntesis» es la producción de hidratos de carbono a base de anhídrido carbónico y agua, mediante la acción de la luz. Solamente las plantas pueden hacerlo.
- 92.—Se elige la rata blanca para los experimentos de «dietética» porque su química de los procesos digestivos es muy similar a la de los seres humanos.
- 93.—El día legal empieza a las 24 horas, o sea a las doce de la noche. El día solar, a las doce del mediodía.
- 94.—La principal propagandista del «Eje» en el Japón durante la segunda matanza mundial del Estado fué Iva Ikuko Tuguri, conocida por la «Rosa de Tokio».
- 95.—Los sabores fundamentales del sentido del gusto son cuatro: lo dulce, amargo, agrio y salado.
- 96.—Clara Barton fué la organizadora de la Cruz Roja en los Estados Unidos y autora de la enmienda que permite a dicha entidad prestar auxilio en casos de hambre, epidemias, etc.
- 97.—El elemento químico más pesado de la corteza terrestre es el uranio, pero el «centurio» obtenido en los laboratorios es más pesado aún.
- 98.—La «misosiquia» es la aversión o repugnancia por razones sicopatológicas.
- 99.—El «dios de los vientos» según la mitología fué Eolo.
- 100.—La expresión «quinta columna» originó durante la última guerra civil española, cuando el general franquista Mola dijo que para atacar a Madrid tenía cuatro columnas en las afueras de la urbe y una quinta columna de simpatizantes en el interior de la ciudad.
- 101.—La Montespán y la Maintenón tienen de común el haber sido amantes del monarca Luis XIV de Francia.
- 102.—El fotograbado fué inventado por el norteamericano Frederick E. Ives, en 1893.
- 103.—Ana Estuardo fué la reina que hizo unir Escocia con Inglaterra.
- 104.—El telescopio refractor más grande del mundo es el de Yerkes, Wisconsin, Estados Unidos, cuyo lente tiene 101 cms. de diámetro.
- 105.—La «escabiofobia» es el horror morboso a contraer sarna.
- 106.—Los Rayos X fueron descubiertos en 1895 por el alemán Guillermo K. Roentgen.
- 107.—Accra es la capital de Costa de Oro, colonia británica en el África.
- 108.—España cedió la isla de Puerto Rico a Estados Unidos por el «Tratado de París», firmado el 10 de diciembre de 1898.
- 109.—Albania se llama «Shiqiperia» en el idioma nativo.
- 110.—Con 74 divisiones, formando un ejército de 1.300.000 soldados invadió el loco Hitler a Polonia en 1939.
- 111.—Persia cambió en 1935 su nombre por el de Irán.
- 112.—El jefe del Estado húngaro actual tiene el «título» de Presidente del Presidium.
- 113.—Aldo Manucio, célebre humanista italiano (1450-1515) estableció la imprenta más importante de Venecia, con Pico de la Mirandola.
- 114.—La araña más grande del mundo es la llamada miga, que vive en las zonas tropicales del globo, especialmente en Sudamérica.
- 115.—La obra maestra del gran músico francés Julio Massenet (1842-1912) fué «Manon».
- 116.—La palabra «música» viene del latín «musa» y ésta del griego «mísiqué» que significa arte de las musas.
- 117.—El cáñamo de la India es la peligrosa hierba conocida en América con el nombre de Marihuana.
- 118.—En las zonas templadas el 90 por ciento de los árboles crecen más en primavera que en las otras estaciones.
- 119.—Durante la segunda matanza mundial del Estado los



- militares japoneses se propusieron provocar grandes incendios en Estados Unidos, y a tal efecto, lanzaron globos incendiarios que cayeron en Iowa y México.
- 120.—La iglesia que tiene la torre más alta del mundo es la de Colonia (Alemania).
- 121.—El primer condensador eléctrico fué el que en física se conoce con el nombre de botella de Leyden.
- 122.—Caso de demencia característica entre los asesinos militares la tenemos con el rey Juan de Luxemburgo, que siguió combatiendo al frente de la soldadesca luego de haber perdido la vista en las refriegas.
- 124.—El dique más alto de España es el de Camarasa, en el río Pallaresa, con 102 metros.
- 125.—Uno de los criminales no encausados por la falsa justicia fué el norteamericano Hiram P. Maxim, que en 1909 inventó el silenciador para fusil.
- 126.—El primer ensayo de volar sobre el Polo Norte lo realizó el aeronauta sueco Salomón Andrés, que desapareció sobre el Ártico en 1897, tratando de llegar a esa región del globo.
- 127.—Los países de América más ricos en abetos son Canadá, Estados Unidos, Venezuela y Perú.
- 128.—La madre de los «dioses olímpicos» según la mitología fué Cibele.
- 129.—La segunda ciudad de Hungría es Szeged, que tiene 135.000 habitantes.
- 130.—La «logomanía» es una inclinación morbosa e irresistible de hablar sin hilación.
- 131.—En Dinamarca no existen latifundios, pues el suelo está dividido en pequeñas granjas, el 90 por ciento de las cuales pertenecen a los campesinos que las trabajan.
- 132.—El sol está más cerca de la tierra en invierno que en verano, alrededor de cinco millones de kilómetros más cerca. El frío del invierno y el calor del verano nada tienen que ver con tal proximidad.
- 133.—La palabra «sonambulismo» viene del latín «somnus», dormido, y «ambulus», caminar.
- 134.—El «Coro de los peregrinos» está en la ópera «Tannhäuser», de Ricardo Wagner.
- 135.—Los asirios invadieron Egipto el 670 antes de la era vulgar.
- 136.—La botella-termo la inventó el inglés James Dewar, en 1892.
- 137.—San Marino tiene 13.000 habitantes y 61 kilómetros cuadrados.
- 138.—Atropos, según la mitología, era una de las tres Parcas, y estaba encargada de «cortar el hilo de la vida».
- 139.—El primer premio Nobel de Química lo recibió en 1901, el sabio holandés Jacobus van Hoff.
- 140.—El Ave Fénix, también según la mitología, era un ave fabulosa, que los antiguos creyeron que «renacía de sus cenizas».
- 141.—El autor de la música de «Peer Gynt» fué Edvard Grieg (1843-1907), famoso compositor noruego, que escribió la música para el drama de Ibsen.
- 142.—El hematómetro es un aparato que cuenta los glóbulos rojos de la sangre.
- 143.—Los filisteos, pueblo tradicionalmente enemigo de los israelitas, vivió en la costa oriental del Mediterráneo, al norte de Egipto.
- 144.—La palabra «gas» fué creada por el sabio van Helmont, al referirse a uno de los estados de la materia.
- 145.—El «garrote» que usan los verdugos en España, es una pena capital que mata por estrangulación.
- 146.—La «frenastenia» es la falta de vigor mental, y sus formas son tres: imbecilidad, idiotéz y cretinismo.
- 147.—El primer tratado de geometría lo publicó Eudicles, en el año 300 antes de la era vulgar. Introdujo, además, el tratamiento sistemático de la óptica.
- 148.—El hombre viene haciendo gimnasia desde hace 4.656, pues tres milenios antes de la era vulgar los chinos y japoneses practicaban ya cierta clase de «gimnasia higiénica».
- 149.—El «culteranismo» es la forma literaria de expresarse usando giros rebuscados y un estilo oscuro y afectado.
- 150.—El «whisky» se hace destilando la fermentación de avena y cebada.
- 151.—El participio «tuerto» es el participio pasivo irregular del verbo «torcer», pero generalmente se usa el participio regular «torcido».
- 152.—El río más grande de Europa es el Volga, con 3.964 kilómetros de largo.
- 153.—Mercurio era el «dios de los ladrones» en la mitología. Era también el «dios del comercio», lo cual es muy significativo.
- 154.—La pirámide más alta de Egipto es la de Keops, con 153 metros de altura.
- 155.—Químicamente, la «turquesa» es fosfato de alúmina, con algo de cobre y hierro.
- 156.—La principal riqueza de Nueva Zelandia es la ganadería. Tiene 35 millones de ovejas y cinco millones y medio de vacunos.
- 157.—Carlos Enrique Townsend fué un entomólogo norteamericano, que hizo las primeras investigaciones para combatir los parásitos de las plantas en México, Brasil y Perú.
- 158.—En la isla de Malta, que el militarismo inglés conquistó a Napoleón, se habla la lengua fenicia maltesa.
- 159.—El primer servicio regular de correo aéreo se inició el 15 de mayo de 1918, entre Washington y Nueva York. No llevaba pasajeros.
- 160.—La máquina centrífuga la inventó el físico inglés E. Thomson (1844-1937), a quien debemos el arco eléctrico para soldar metales.
- 161.—La «troika» es en los países eslavos un carruaje arrastrado por tres caballos.
- 162.—Las obras del jardín de las Tullerías se iniciaron en 1564 y fué Catalina de Médicis quien las sugirió.
- 163.—La autora del «Himno a Venus» fué la gran poetisa griega Safo de Metilene.
- 164.—Julio Verne (1828-1905) creó la novela científica y geográfica.
- 165.—Tlaxco es un pueblo de Tlaxcala en México, y en el idioma aborigen significa «lugar de juego de pelota».
- 166.—Miguel de Unamuno fué el filósofo y escritor español que se fugó de la isla de Fuerteventura, después que el dictador Primo de Rivera allí lo deportó.
- 167.—El político belga Emilio Vandervelde escribió el libro «El socialismo en Bélgica» que se puede leer a título documental.
- 168.—Según la Biblia, fueron destruidas por «el fuego del cielo» las ciudades de Sodoma, Gomorra, Adama y Seboim, en Palestina, cerca del mar Muerto.
- 169.—La «escopofobia» es el horror a ser visto por otras personas.

Una realización de S U N O.

Société Générale d'Impression, 61, rue des Amidonniers.—Le Gérant : Etienne GUILLEMAU, Toulouse (Hte-Gne.)



## POETAS DE AYER Y DE HOY

# EL POBRE Y EL RICO



Un pasajero que de orgullo henchido  
viajaba en primera  
con desprecio miraba al desvalido  
viajero de tercera.  
Al que hable de igualdad — decía el primero —  
considero insensato,  
¿Cómo ha de ser cual yo, quien sin dinero  
se encuentra y sin zapatos?  
Y entretanto en el pecho del segundo  
el odio se despierta,  
al ver que en contra suya todo el mundo  
parece se concierta.  
Mas pronto la comedia cruel y fría  
tornábase en tragedia,  
a no surgir brillante un nuevo día  
del mismo mal que asedia.  
Un choque atroz, terrible y formidable  
la catástrofe anuncia,  
y de la muerte el fallo inapelable  
en alta voz denuncia.  
Entonces de las clases los extremos  
sin mirar diferencias,  
con ardor se dirigen a los remos  
y se unen sin violencia.  
El peligro común, de los mortales  
la vanidad ahuyenta,  
y hace se reconozcan como iguales,  
entrando en la ancha senda.  
La vida del error no es más que un día  
aunque parezca larga;  
la verdad solamente da alegría  
y nunca es una carga.

Fermin SALVOCHEA

(Trans. V. M.).



# Servicio de Librería de la C. N. T. de España en el Exilio

No vaciles en hacer uso de la ayuda que te brinda ese gran amigo del hombre: el libro. Es el guardador celoso de las ideas que nos legaron nuestros padres. El libro generosamente distribuye ese preciado tesoro llamado CULTURA.

## INVITACION A LA LECTURA

OBRAS QUE PODEMOS SERVIR DE INMEDIATO

**COLECCION «AUSTRAL»**, 200 francos volumen sencillo; 300 francos volumen doble (.).

ALTOLAGUIRRE. — «Antología de la poesía española».  
BARCJA. — «Las inquietudes de Shandi Andia» (.); «Fantasías vascas»; «El gran torbellino del mundo» (.); «Los amores tardíos»; «Zalacain el aventurero»; «La casa de Alzgorri»; «Los últimos románticos»; «Las tragedias grotescas»; «Paradox Rey» (.); «Avinareta o la vida de un conspirador»; «Aventuras, inventos y mixtificaciones de Silvestre Paradox» (.); «La obra de Pello Yarza»; «Pilotos de altura» (.); «La estrella del capitán Chimista» (.).

Rómulo GALLEGOS. — «Doña Bárbara» (.); «Cantacaro» (.); «La rebelión».

GANIVET A. — «Cartas finlandesas».

Eduardo MARQUINA. — «En Flandes se ha puesto el sol».

A. PALACIO VALDES. — «La hermana San Sulpicio» (.); «Marta y María» (.); «Los majos de Cádiz»; «Riviera» (.); «Maximina» (.); «La aldea perdida» (.).

RAMON Y CAJAL. — «Mi infancia y juventud» (.); «Charlas de café» (.); «El mundo visto a los ochenta años» (.); «Los tónicos de la voluntad» (.); «Cuentos de vacaciones» (.); «La psicología de los artistas».

Jacinto BENAVENTE. — «Los intereses creados»; «La Malquerida».

V. BLASCO IBAÑEZ. — «Cuentos Valencianos»; «Cañas y Barro» (.); «La condenada».

Julio CAMBA. — «La ciudad automática»; «Aventuras de una peseta»; «Playas, ciudades y montañas»; «La rana viajera».

CERVANTES. — «Don Quijote de la Mancha» (.); «Los trabajos de Persiles y Segismunda» (.).

CONCHA ESPINA. — «La niña de Luzmela»; «La Rosa de los vientos» (.); «Altar mayor» (.); «La esfinge maragata» (.).

ESFINOSA AURELIO M. — «Cuentos populares de España» (.).

GOGOL N. V. — «Taras Bulba»; «Cuentos ucranianos».

R. MENENDEZ FIDAL. — «Flor nueva de romances viejos» (.); «Antología de prosistas españoles»; «La idea imperial de Carlos V»; «El Cid Campeador».

PEREDA J. M. de — «Don Gonzalo González de la Gonzalera» (.); «Fiebas arriba» (.); «Sotilezas» (.); «El sabor de la tierruca»; «De tal palo tal astilla» (.); «Pedro Sánchez» (.); «El buey suelto» (.).

ZWEIG STEFAN. — «Brasil» (.); «La curación por el espíritu» (.).

**Ediciones «CENT».**

«Ideario», por R. MELLA, 250 francos.

«El fascismo en la ideología del siglo veinte», por Fr. C. M. RAMA, 130 francos.

«La Grecia Libertaria», por Han RYNER, 60 francos.

«Marx y Bakunin», por Fritz BRUPBACHER, 200 francos.

«Crítica anarquista de la sociedad actual», por el Prof. J. OITICICA, 50 francos.

«Biografía de Bakunin», por J. GUILLAUME, 50 frs.

**En francés. COLECCION «POURPRE»**, 320 francos volumen sencillo.

Georges ARNAUD. — «Le salaire de la peur».

Pierre BENOIT. — «Koenismark».

Erskine CALDWELL. — «La route au tabac».

Alphonse DAUDET. — «Sapho».

André GIDE. — «Les caves du Vatican»; «L'Ecole des femmes»; «Les faux monneyeurs».

Maxime GORKI. — «Ma vie d'enfant».

Ernest HEMINGWAY. — «L'adieu aux armes»; «Pour qui sonne le glas» (.).

Rosamond LEHMANN. — «L'invitation à la valse».

HERVE EAZIN. — «La mort du petit cheval».

V. BLASCO IBAÑEZ. — «Les quatre cavaliers de l'Apocalipsis».

Anatole FRANCE. — «Histoire cémique»; «L'île des pingouins»; «Le lys rouge»; «Le Petit Pierre»; «Les sept femmes de Barbe Bleue»; «Le jardin d'Epicure»; «Les contes de Jacques Tournebroke».

Arthur KOESTLER. — «Spartakus»; «Le zéro et l'infini».

Octave MIRABEAU. — «Le jardin des supplices».

Jules ROMAINS. — «Le dieu des corps»; «Lucienne».

E. TRAVEN. — «Le trésor de Sierra Madre».

Emile ZOLA. — «La bête humaine»; «Le rêve»; «Une page d'amour»; «Thérèse Raquin».

Romain ROLLAND. — «Colas Breugnon».

John STEINECK. — «Des souris et des hommes».

Kathleen WINSOR. — «Ambre».

**COLECCION «VIDA Y PENSAMIENTO».**

«Luis Vives», por A. LANGE, 400 francos.

«Voltaire», por Arturo LABRIOLA, 420 fr.

«Tacito», por Gaston BOISSER, 420 fr.

«Eacon», por Charles de REMUSAT, 420 fr.

«Froudhon» (su vida y correspondencia), por C. A. SAINTE-BEUVE, 420 fr.

«Condorcet», por Juan F. ROBINET, 625 fr.

«Malatesta» (su vida y su obra), por Luis FABRI, 600 francos.

«Schopenhauer», por Th. RIBOT, 420 fr.

«Oscar Wilde», por Thomas H. BELL, 600 fr.

«Descartes», por Alfredo Fouillée, 400 fr.

«Stuar Mill», por H. TAINE, 400 fr.

«Frobel», por G. PRUFER, 420 fr.

«Welt Whitman», por Luis FRANCO, 280 fr.

«Madame Stael», por Albert SOREL, 420 fr.

«J.-J. Rousseau», por Emile FAGUET, 600 fr.

«Atahualpa o la tragedia de Amerindia», por Neptali ZUNIGA, 600 francos.

«Mazzini», por Bolton KING, 525 fr.

«Danton», por Hilaire BELLOC, 420 fr.

«Averroes», por Ernesto RENAN, 525 fr.

**COLECCION «RECONSTRUIR».**

«Origen del socialismo moderno», por Horacio E. ROQUE, 150 francos.

«Ni víctimas ni verdugos», por Albert CAMUS, 100 fr.

«La voluntad de poder», por Rudolf ROCKER, 100 fr.

«Antes y después de Caseros», por SOUCHY, 150 fr.

«Georg Fr. Nicolai», por Eugen RELGIS, 100 fr.

«Reivindicación de la libertad», por G. ERNESTAN, 150 francos.

«Arte, Poesía, Anarquismo», por Herbert READ, 150 fr.

15 por ciento de descuento a las Federaciones Locales. Gastos de envío a cargo del comprador.

Para pedidos dirigirse a Valerio MAS — Servicio de Librería del Movimiento  
4, rue de Belfort — TOULOUSE (Haute-Garonne)

GIROS: C.C.P. 1197-21 «CNT» (Hebdomadaire Espagnol) Toulouse (H.-G.)